

COMEDIA FAMOSA.

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó á SS. MM. en el salon de su Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Coriolano, joven galan.</i>	<i>Aurelio, Viejo.</i>	<i>Veturia, Dama.</i>	<i>Quatro Damas.</i>
<i>Lelio.</i>	<i>Flabio, Viejo.</i>	<i>Libia, Criada.</i>	<i>Quatro Hombres.</i>
<i>Enio.</i>	<i>Sabinio, Rey.</i>	<i>Astrea, Reyna.</i>	<i>Soldados Romanos.</i>
<i>Pasquin, Gracioso.</i>	<i>Emilio, Soldado.</i>	<i>Un Relator.</i>	<i>Soldados Sabinos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Correse la cortina, y vense todas los bastidores del teatro trasmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos, y viandas, y sentados á ella hombres, y mugeres, y en su principal asiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detras, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo la mesa.

Coro 1. **N**O puede amor
hacer mi dicha mayor.

Coro 2. Ni mi deseo
pasar del bien que poseo

Cor. Sin duda, Veturia bella,
esta cancion se escribió
por mi, pues solo fui yo
feliz influxo de aquella
de Venus brillante estrella;
pues benigna en mi favor.

El, y **Coro 1.** No puede amor
hacer mi dicha mayor.

Vet. Mejor debo yo entender
su benevoto influir,
pues dandome que sentir,
me dexa que agradecer:
y mas el dia que á ser
llegue la ventura mia
tu esposa; pues ese dia
no podrán mi fe, mi empleo.

Ella, y **Coro 2.** Ni mi deseo
pasar del bien que poseo.

Homb. 1. A tanta solemnidad,
desde ahora será bien
que todos en parabien
brindemos.

Beben.

Homb. 2. A que su edad
viva eterna. **Homb. 3.** Y su beldad
en fecunda sucesion
á Roma illustre. **Pasq.** Estos son
convidados que me placen,
que á un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.

Mus. No puede amor
hacer mi dicha mayor:
ni mi deseo
pasar del bien que poseo.

Mug. 1. Todas, ya que la fortuna
trocó el pesar en placer,
esa salva hemos de hacer.

Lib. Cómo se podrá ninguna
escusar? si cada una,
de quantas hoy Roma encierra,
feliz el susto destierra
de aquel pasado temor.

Eilas, y **Mus.** Y no puede amor
hacer su dicha.

Dent. voc. Arma, guerra.

Caxas, y **trompetas dentro,** y **alborotanise**
todos.

Homb. Qué asombro!
Mug. Qué confusion!

A

Coro

NA 1087897
NEA 1613716

Las armas de la hermosura.

Cor. Qué novedad será esta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?
Tod. Quien causa este estruendo?
Salen Aurelio viejo, y Enio soldado.

Aur. Yo.

Cor. Tu, señor? *Aur.* Sí.

Cor. Pues qué intentas?

Aur. Despertar tu torpe olvido;
porque al ver que en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos
que anticipada la queja,
antes que á mi su pregunta,
llegó á ellos mi respuesta:
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y mesas,
nocivos faustos de Flora,
y Eaco, quando es bien sean
pompas de Marte, y Belona.

Ocultanse los aparadores, y mesas.

Y porque la causa sepan,
Enio, dile á *Coriolano*,
y á quantos con él celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al amor, las nuevas
que traes de Sabinia. *Vet.* Cielos, *ap.*
qué nuevas pueden ser estas?

Lib. Oye, y disimula. *ap.*

Aur. En tanto
que á toda Roma las cuentan
publicos edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devaneos
dispone el Senado. *Enio.* Fuerza,
como á primer Senador,
es, señor, que te obedezca,
y fuerza tambien que haya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio
el nuevo motivo. *Aur.* Sea,
no como quien le refiere,
sino como quien le acuerda.

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, con que
Romulo, atento á que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que emula á *Jerusalen*,
tambien en montes se asienta,
y que no pudiera serlo,

sin que de su descendencia
la sucesion se propague,
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
convidó para unas fiestas
los comarcanos Sabinos,
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.

Aur. Si lo fueron, ó no, dexa
al silencio esas memorias,
pues nadie hay que no las sepa,
segun en su gran teatro
al mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y así, dexando asentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
vé á la segunda. *Vet.* O inmensas
deidades, qué nuevas pueden
ser, que de pesar no sean?

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, trató
hacer á *Romulo* guerra,
y *Romulo* resistirla,
careando injuria, y ofensa,
el uno por castigarla,
y el otro por mantenerla;
persuadido el uno á que
satisface el que se venga,
y el otro á que nunca tuvo
lo no bien hecho otra emienda
del arrojo que lo obró,
que el valor que lo sustenta.
Dos veces, pues, el Sabinio
á Roma asaltó, y en ella
dos veces le obligó á que,
rechazada su soberbia,
levantase el sitio, dando
á la dominante estrella
de *Romulo* por vencida
de la suya la influencia.
En este intermedio, Roma
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
procurando reducir
á cariño la violencia,
toda era festines, toda
agasajos, y finezas,

bien

De Don Pedro Calderón de la Barca.

bien como toda Sabinia
llantos, suspiros, y quejas,
que entre ofensor, y ofendido
tan neutral vive la ofensa,
que á uno el gozo se la olvida,
y á otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad,
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabinio que muerto
Romulo, la suya adversa
sin dominante enemigo
quedaba, y que á Numa, que era
á quien nombrado dexó
por su sucesor, resuelta
en ser republica Roma,
no solo le dió obediencia,
pero echandole de sí,
eligió en plebe, y nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabino, pues, (porque el hilo
en la digresion no pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar sentencia
de ser sin cabeza un pueblo
monstruo de muchas cabezas,
en una parte; y en otra
viendo tambien quan agena
Roma de sus altos triunfos,
deleytosamente dexa
de ser campaña de Marte,
por ser de Cupido selva,
á repetidas instancias
de la soberana Astrea,
que Celtibera Española,
desde el dia que deshechas
sus gentes volvió su esposo,
ni él, ni nadie llegó á verla,
ó sin lagrimas los ojos,
ó el semblante sin tristeza;
secretas levas dispuso,
pero como esto de levas
es mina, que por el mas
breve resquicio rebienta,
al Senado sus vislumbres
llegaron en humo envueltas,
de suerte, que al inquirirse
si eran ciertas, ó no ciertas,
á mí, que por mis servicios,
nombró en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno,

me dió orden de que fuera
á informarme, disfrazado
en nombre, en traje, y en lengua,
del estado, y del designio;
con que á poca diligencia
pudo informarme mejor
la vista, que la cautela;
que enmudecen los ardides,
donde hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallé,
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan solo en arma puesta,
pero en marcha, á cuyo efecto
estaban pasando nuestra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numerosas huestes son
las que alistadas se asientan,
segun supe, voluntarias,
porque (como dixé) Astrea,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en persona
las conduce, y las alienta
con tan gran jactancia, que
sus tremoladas banderas,
geroglificos del ayre,
componen en quatro letras
el vanaglorioso enigma
de ser su victoria cierta.
Una S. una P. una Q.
y una R. son, cuya empresa
descifrada, decir quiere
(segun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo Quien
Resistirá? y con tal priesa
á lento paso la marcha
disponen, que me fue fuerza,
segun su vecina linea
confinante es de la nuestra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia
que pude, pero por mas
que lo intenté, la sospecha,
ó nota de desmandado,
me detuvo; y así, llegan
á ser de mis voces ecos
sus caxas, y sus trompetas,
quando lejanos repiten
al viento que se las lleva,

Las armas de la hermesura.

y al eco que nos las trae.

Caxas, y voces á lo lejos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vet. Bien teraf que habia de ser *ap.*
segunda desdicha nuestra.

Aur. Mira con estas noticias,
si ha sido prevencion cuerda
que otras trompetas, y caxas
despertador tuyo sean,
y de quantos hoy en Roma
divertidos no se acuerdan
de aquellos primeros heroes,
que de apagadas pavesas
fueron incendio de Europa,
hasta coronarla reyna
del orbe: y dexando á parte
abandonadas proezas,
que en Africa, y en España
Romulo dexó dispuestas,
y hoy yacen en el infame
sepulcro de la pereza;
á qué mas puede llegar
el baldon de la honra nuestra,
que á pensar el enemigo
que ya Roma no es la que era,
pues se promete en sus timbres,
que no ha de hallar resistencia?
demas desto, es bien que yo
á un noble ofendido tenga,
y no tenga mira á que
es desproporcion muy ciega
que él desvelado maquine,
y yo descuidado duerma?
mayormente al blando sueño
de tan contrarias sirenas,
que si otras cantando matan,
ellas llorando deleytan?
ó nunca hubierais:- *Cor.* Perdona,
señor, y dame licencia,
para suplicarte que
no enojado las ofendas,
ni á ellas, ni á quantos conmigo
á mi ruego las festejan;
y mas en este jardin
donde Veturia se alberga,
noble matrona, á quien todas
recolocen preeminencia,
por su real sangre, que no
es culpa suya, ni nuestra
el que en ellas sea agatajo
lo que en nosotros es deuda:

la culpa fue del primero
que robadas las violencia,
no de los que, ya robadas,
procuran que esten contentas,
que para tenerlas tristes,
mejor fuera no tenerlas:
Si hacerlas nuestras quisimos,
cómo habian de ser nuestras,
si en nuestro poder quejosas,
siempre quedaban ajenas?
que desde el odio al cariño
no es facil de hallar la senda,
sino es que la facilite
la caricia, la fineza,
el obsequio, el rendimiento,
la atencion, y la asistencia,
que son las que solo saben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
nos ha olvidado, es propuesta
tan vana, que el mismo Marte
el primero es que la niega,
puesto que amante de Venus,
al mundo puso en sospecha
de que él, y Cupido habian
trocado dardos, y flechas;
viendo quanto ventajoso,
porque su dama lo sepa,
pelea el soldado que
con armas de amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas
que ser galan en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero seré yo
que de la patria en defensa
al oposito le salga;
y así, para disponerla,
iré por plazas, y calles,
diciendo en voces diversas.

Dent. unos. Viva Coriolano. Otros. Viva!

Aur. Oye, hasta averiguar estas.

Salen Flabio viejo, Lelio, y Soldados.

Flab. Yo lo diré, que en tu busca
vengo, para que lo sepas:
proponiendole al tumulto
de la plebe, y la nobleza
quanto conviene salir
á impedir el paso de esa
no impensada invasion, antes
que pise la linea nuestra,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ocupando los estrechos pasos, y las eminencias, á fin de que, ya que entran, entren peleando, en que es fuerza que pierdan gente, y quizá que gente, y jactancia pierdas; dixes que presto el Senado nombraría á quien convenga que vaya por General, á que dieres por respuesta, reduciéndose á una voz, de varias voces compuesta.

Dent. unos. Viva Coriolano.

Otr. dent. Viva.

Flab. De suerte, que antes que sea consulta, la aclamacion comun quiere que cabeza suya sea Coriolano, de que vengo á darte cuenta, por si acepta, ó no. *Aur.* Qué es dudar si acepta, ó no acepta, siendo mi hijo? Coriolano, ya ves en lo que te empeña la comun aclamacion del pueblo.

Cor. La vida hubiera dado en albricias, señor, á no importar mantenerla para que en servicio suyo en mejor trance la pierdas; en cuyo agradecimiento, á Flabio las plantas besa mi humildad, y á Lelio da los brazos, bien como prendas de quien se obliga á pagar reconocida la deuda.

Lel. El merito es quien te adquiere este honor. Qué tambien sea hijo yo de Senador, y de mi (ó envidia, dexa de afligirme!) y el primero seré que irá á tu obediencia por soldado tuyo. *Enio.* Yo no te doy enhorabuena, porque me la he dado á mi, en fe de lo que interesa en tus honores mi honor.

Cor. A entrambos os lo agradezco mi amistad, que con los dos, tu, Lelio, de la nobleza cabo; tu, Enio, de la plebe,

qué riesgo habrá que no emprenda? *Ted.* Ni quien que á ti no te siga?

Pasq. Yo, porque allí Libia señas me hace de que allá no vaya.

Aur. Pues porque tiempo no pierda, retirados todas vosotras, cada una á su vivienda, de donde ninguna salga, mientras se pasa la muestra de la gente que se alistó, porque si acaso la pesa el ver ir contra su patria, no le pida al que complacerla intenta. *Vet.* Ninguna habrá tan liviamente necia, que ya no desee que Roma contra los Sabinos venza; que las materias de honor son tan vidiosas materias, que con el mas leve soplo se empañan, si no se quiebran; y siendo así que estuvimos todas á morir resueltas, antes de admitir á quien con fe, y palabra no fuera de esposo; con todo eso, el empacho, y la verguenza de no volver á ser propias de quien ya fuimos ajenas, nos obligará á que todas, si nos dierades licencia, salieramos á campaña, y yo fuera la primera que el arnes trezado, el fresno blandido en la mano diestra, en la siniestra el escudo, y con el tiento en la rienda, la noticia en el estribo, y en la rodilla la fuerza, montado el corcel brido, la diera á entender á Astrea, como ya de su venganza no necesita la nuestra.

Cor. Quien pudo desempeñarse, ni mas noble, ni mas cuerda?

Ted. Lo mismo todas decimos.

Aur. No es la resolucion esa, que queremos de vosotras.

Flab. No, que otra habrá, en que se vea que las mugeres no son tan dueños nuestros, que puedan

Las armas de la hermosura.

en descredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni esa
tampoco es para aqui: ahora
vén, pues, adonde te ofrezca,
con publica aclamacion,
de todo el Pueblo en presencia,
el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus armas.

Cor. Mas me ha de dar.

Aur. y *Flab.* Qué es?

Cor. Licencia

de que responda á Sabinio,
y al mote de sus banderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Tod.* De qué manera?

Cor. S. P. Q. y R. son

cuatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo Quien
Resistirá? y con las mismas
á su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en un caso concuerdan
gramaticas militares
la pregunta, y la respuesta;
pues si S. P. Q. y R.

Quien piensa hacer Resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien dirán á quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras,
Senado, y Pueblo Romano
es Quien resistirle piensa.

Flab. Bien lo has pensado.

Dent. unos. Arma, arma.

Dentro caxas, y voces á lo lejos.

Flab. Y pues se oyen de mas cerca
ya sus caxas, responded
á su salva.

Dent. otros. Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaron,
segun á mi oido suenan,
aca sus voces, diciendo.

Dent. unos. Quien ha de hacer Resistencia
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan
al mismo compas las nuestras.

Tod. Senado, y Pueblo Romano.

Dent. unos. Vivan Sabinio, y Astrea.

Tod. Coriolano, y Roma vivan.

Cor. Perdona, Veturia baila,

que si voy contra tu patria,
tambien voy en tu defensa. *Vase.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Entranse todos, y por otro lado salen
marchando Soldados, y uno trae una
bandera con las letras que han dicho los
versos, y detras Sabinio, y Astrea
con espada, y vengala.

Sab. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el horizonte,
empina al orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada, que otra vez padrastro mio,
favoreció la vecindad del rio;
y así, hasta que los batidores vuelvan,
y informados, resuelvan
por donde menos fuere sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y pase la palabra.
Otr. Alto, y pase la palabra.

Sab. Ya, Astrea,
pisas la raya en que la luz febea
del sol entre Sabinia, y Roma parte
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bastion de esa rustica muralla,
que á una y otra divide,
bien que en vano una, y otra defendida
el dia que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel.

Ast. Ya desde aqui diviso,
aunque no bien, aquella
¿ayer vil choza, y hoy fabrica bella,
tan elevada sube,
que empieza en muro, y se remata
en nube.

O tu de la fortuna
trasmutado teatro, cuya escena,
no sé si diga de piedades llena,
ó llena de crueldades,
que tal vez son crueles las piedades,
en yerto albergue dió primera cuna
á aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta loba halló, que en sus
montañas

recienacidos, ya que no abortados,
eran espurios hijos de los hados.

O tu, que en lo voraz de su fiera,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mudando especie la naturaleza,
viste, en vez de ser ellos de su ham-
briento

furor destrozo, en candido alimento
trocar la saña, haciendo q̄ ellos fuesen
los que delia al revés se mantuviesen:

Si á sus pechos criados,
si á su calor dormidos,
si de roncos anhelitos gorgeados,
crecieron, arrullados á gemidos,
qué mucho que bandidos,
sañudamente fieros,

se juntáran con otros bandoleros,
para vivir sin Dios, sin fe, sin culto,
del homicidio, el robo, y el insulto?

Desta, pues, compañía
Romulo capitan, temiendo el dia
de tu mudanza, á fin de resguardarse,
trató fortificarse;

para cuyo seguro
el surco de un arado lineó muro,
con ley tan inviolable, que su extremo
asaltarle costó la vida á Remo.

Este fue (ó tu otra vez, varia fortuna,
condicional imagen de la luna)
el origen que altiva te conserva
crecida, á imitacion de mala yerba:
pero ya tu castigo

llega, pues llega mi valor conmigo;
y así, antes q̄ sus armas se prevengan,
(vengan los batidores, ó no vengan)
entremos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra á sangre, y fuego.

Sab. La espera, Astrea, en muchas oca-
siones

consiguíó altos blasones.

Ast. Tambien la espera la perdió otras
tantas,
y quiza mas.

Sale Emilio soldado.

Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sab. Qué hay, Emilio, de nuevo?

Emil. Apenas á contartelo me atrevo,
por no decirte, que apenas
de aquestos riscos soberbios,
con una abanzada esquadra,
vencí el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
ví todo el valle cubierto
de Romanos exquadrões,
que en buena marcha dispuestos

como iban llegando, iban
tomando, unos los estrechos
pasos, otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarse, y los otros
doblándose, porque á tiempos,
donde importe, el reten pueda
ir reelutando los puestos.

Ast. Eso escusabas decirnos?
pues toma en albricias de eso
esta sortija, que yo
á tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el exercito nuestro,
antes que se fortifiquen.

Sab. Con ese español alieno
quien no ha de animarse? vayan
por los costados cubriendo
en las quiebras, y surtidas
coseletes, y flecheros
á la caballeria, y ella
deshilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella á la infanteria,
dándose las manos, puesto
que las dos son los dos brazos
de todo el militar cuerpo:
toca á embestir, y un caballo
me dad. *Ast.* Y á mi otro, que tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la caballeria rigiendo.

Sab. Pues porque la infanteria
no vaya en el desconsuelo
de ir sin ti, y sin mi, seré
yo quien gobierne sus tercios.

Ast. Pues al arma.

Sab. Pues al arma.

Sold. Quien no ha de seguir su exemplo?

Tod. Vivan Sabinio, y Astrea. *Vanse.*

*Las caxas, y entrandose por una parte,
salen por otra Coriolano, Lelio, Emilio,
y dos Soldados, con dos banderas, una
roxa, y otra blanca, con las
mismas letras.*

Cor. Pues el Sabinio resuelto,
para no darnos lugar
á que nos fortifiquemos,
baxa abanzando sus tropas,



Las armas de la bermosura.

fuerza es salirle al encuentro,
para no darle nosotros
lugar á él, á que viniendo,
como viene desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblarse en lo llano: Ea,
generoso invicto Lelio,
pues cabo de la nobleza,
la avanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En él ofrezco
morir, que una cosa es *ap.*
callar yo mis sentimientos;
y otra, que mi honor no diga
que es mio: tremóle el viento
la siempre roxa bandera
del Senado, con el nuevo
geroglífico, á quien sigan
todos mis parciales. *Vase.*

Cor. Enio,
tu en el siniestro costado
tu lugar toma, que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo distribuyendo
las ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.

Enio. Despliegue tambien al ayre
su blanca bandera el pueblo,
que no es el que menos sabe
dar victorias á sus reynos. *Vase.*

La caxa, y dentro ruido de armas.

Unos dent. Arma, arma.

Otros dent. Guerra, guerra.

Unos dent. Fuertes Sabinos, á ellos.

Otros. A ellos, valientes Romanos.

Cor. Ya los unos descendiendo,
y ya subiendo los otros,
en el mas fragoso seno
del monte, á medir las armas
llegan entrambos encuentros:
Disputada la batalla, *La caxa.*
crece, con que al sol cubriendo
nubes de pluma las flechas,
tempestad padece, siendo
del eclipse de sus rayos
caxas, y trompetas truenos,
de quien relampagos son
las chispas de los aceros;
todo es horror, todo es grina,
todo asombro, todo incendio.

Unos dent. Abanza, caballeria,

antes que en nuestro terreno
llegue á doblarse la suya.

Otros dent. A ellos, Sabinos.

Tod. Á ellos. *La caxa.*

Cor. Qué es aquello? (ay infelice!)
que á lo que desde aqui veo,
parece que recargados,
vuelven á perder los nuestros
los puestos que habian ganado:
Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos,
ó que todo lo ganemos:
siganme todas las tropas
en batallones, y tercios,
pues no hay mas ordenes ya
que dar, que morir resueltos:
volved, soldados, volved,
que ya voy á socorreros,
pierdase la vida, y no
la fama. *Vase.*

*Suenan las caxas, y ruido, y sale como
de peñada Astrea.*

Ast. Valedme, cielos!

que desbocado el caballo,
con no matarme, me ha muerto,
si hay quien piense que el salir
de la batalla fue huyendo;
y no fue, sino que el hado,
ó tarde, ó nunca el contento
cumplido dió; bien que en vano
hoy de su rigor me quejo,
pues tampoco dió cumplida
la desdicha, el dia que habiendo
vencido la cumbre al monte,
al descender de su centro,
corriendo por intrincados
riscos el bruto soberbio,
no me echó de sí, hasta que
trocó de un tronco el tropiezo
al golpe de la caída
la amenaza del despeño:
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un desierto,
triste, y sola me halle, á causa
de que los que me siguieron,
y no alcanzaron, pérdida
de vista, sin mí habrán vuelto;
con todo eso, el quecar viva
es tan natural consuelo,
que siendo el vivir lo mas,
todo lo demas es menos. *Caxas.*
Y

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y así, á pesar del cansancio,
pues para elegir no hay medios,
procure hallar senda, que
me vuelva á mi gente, puesto
que para servir de norte,
me basta el confuso estruendo,
que sin decirme en que estado
la batalla está, á lo lejos
me está diciendo que dura,
en mal pronunciados ecos.
Por esta parte parece
que el enmarañado seno
da menos fragoso paso,
seguir su vereda quiero,
no en vano, pues á lo inculto
quitado el impedimento,
ya descubro la campaña,
y en ella, ó miente el deseo,
ó son nuestras las banderas
que miro: sin duda, cielos,
la victoria consiguió
Sabinio, puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blason nuestro
destotra parte del monte:
pues qué aguardo? pues qué espero?
oh, si fuera verdad, que
tiene alas el pensamiento,
para llegar á los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
de mi vida, y su victoria
dos parabienes á un tiempo. *Vase.*

Salen Coriolano, y todos con las banderas.

Tod. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro.

Lel. No sé qué gracias te deba
dar nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallabamos, tu esfuerzo
bastó á que el Sabino vuelva
desbaratado, y deshecho.

Elio. Qué gracias podemos dar,
que sean bastante aprecio,
á quien supo disponer
el socorro á tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedase el campo por nuestro?

Cor. Vuestro fue el valor, y mia
la dicha de llegar presto;
y por partirla contigo,
á llevar las nuevas, Lelio,

desta victoria al Senado
vé, en tanto que yo prevengo
que las fortificaciones,
para que antes no hubo tiempo,
prosigan, por si otra vez,
reforzandose de nuevo,
vuelve, no desprevenidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beso
por ese honor; y no tanto
por las albricias le acepte,
quanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo que debe hacer
Roma á tu recibimiento. *Vase.*

Tod. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro.

Sale Astrea.

Ast. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro?
Quien duda que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto
que son tuyas las banderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues qué aguardo? generosos
Sabino, á cuyos hechos
faltan á la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces enhorabuena
sea el alto vencimiento
de esos alevos Romanos,
y guíadme donde dellos
victorioso vea á mi esposo.

Cor. Hermoso prodigio bello,
cuyo revésado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo,
cómo á los Romanos llamas
Sabino? y cómo luego,
dando á quien no te oye el laure,
das á quien te oye el desprecio?

Ast. Luego estos timbres no son
de Sabino? *Cor.* No, que huyendo,
segunda vez derrotado,
á Roma la espalda ha vuelto.

Ast. Luego esas banderas son
ganadas? *Cor.* Tampoco es eso,
sino que, pues preguntaron
las tuyas, que quien al Pueblo
Sabino resistiría?
con sus caracteres mismos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.

Las armas de la hermosura.

Ast. Ay infelice de mí!

que el equívoco me ha muerto.

Cor. Quizá te ha dado la vida,
puesto que has llegado á puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos pasaportes
de inviolables privilegios:

quien eres, pues, y qué causa
engañada te trae? *Ast.* Cielos, *ap.*

perdida estoy, si se sabe
quien soy, valgame el ingenio;
Astrea, Española *Palas*,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus matronas,
el de levantar el cerco,

que puso á Roma en venganza
suya su esposo, hizo extremos
tales, que hasta persuadirle
á que volviese de nuevo
á sitiara, no dexó
de instarle, válida á tiempos
de la maña del cariño,
ú de la fuerza del ceño:

no en esto solo paró
su generoso ardimiento,
sino que en persona había
ella de venir, á efecto
de que agravio de mugeres,
á muger le toca el duelo:
entre las damas que traxo
en su servicio. *Cor.* El acento
suspende, detén la voz.

Ast. Pues por qué? *Cor.* Porque no quiero
saber mas de que eres dama
de *Astrea*.

Ast. Sin duda hoy muero, *ap.*
vegangandose della en mí.

Cor. Enio? *Enio.* Señor?

Cor. Al momento
manda poner el caballo
mejor que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento
con un trompeta, que vaya
contigo. *Ast.* Ay de mí! que esto *ap.*
mira á enviarme prisionera
á Roma. *Sold.* 1. Por si entre ellos
vos nombra, vamos tras él.

Sold. 2. Vamos, y sea diciendo.

Tod. Victoria por el invicto

heroyco caudillo nuestro. *Vanse.*

Ast. Ay Sabinio, si esto vieras, *ap.*
qual fuera tu sentimiento?

Cor. Ay *Veturia*, qual sería *ap.*
tu gozo, si vieras esto?

Ast. Mas no me dé por vencida, *ap.*
prosiga, hasta ver si puedo
moverle á fastina: *Astrea*,
en quien vasallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las demas que traxo,
vuelvo á decir. *Cor.* Tambien vuelvo
á decir yo, que suspendas
acento, y voz. *Ast.* Pues no tengo
de decir. *Cor.* Nada hay que digas.

Ast. Que entrando ella.

Cor. Es vano intento.

Ast. En la lid. *Cor.* Porfias en balde.

Ast. Yo. *Cor.* No mas.

Ast. En seguimiento

suyo. *Cor.* Basta. *Ast.* Mi caballo,
roto el a'acran del freno.

Cor. No te caner. *Ast.* Me arrojó
adonde. *Cor.* De qué provecho
es, que quieras tu decirlo,
si yo no quiero saberlo?

Ast. O qué clara mi desdicha *ap.*
dices su desabrimiento! *Sale Enio.*

Enio. Ya está todo prevenido.

Cor. Ahora verás que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de *Astrea*:
ponte á caballo, y tu, *Enio*,
de convoy, la retaguardia
de su exercito siguiendo
vé, hasta que haga, recobrado,
alto, ó tome alcjamiento;
y en dándole vista, haz
alto tu tambien, haciendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuerza que viniendo
algun cabo principal
á parlamentar, tu intento
sepa que es ir convoyando
á esta dama, con que en viendo
que ella conoce á su gente,
y que quedando con ellos,
queda á su satisfaccion,
en seguro salvamento,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

sin mas esperar la rienda
vuelve; y mira que te advierto,
que ni á ella, ni á ellos les digas
quien soy.

Ast. Qué es lo que oigo, cielos!
á mi patria me envías? *Cor.* Sí,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos,
mas no nos aborrecemos
para las cortesánias.

Ast. Dexa que á tus pies.

Cor. No extremes
hagas, que no hay que estimarme
lo que hago yo por mi mesmo.
Parte, pues, y dié á Astrea,
que un Romano caballero,
apenas oyó su nombre
en tus labios, quando atento
á la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto
que debe á la magestad
de tan generoso dueño,
te estimó por prenda suya,
principalmente sabiendo
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes dél, te remite
á escuchar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tu muy para echada menos;
y perdoname no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Ast.* Ya que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber á quien se la debo.

Cor. Eso no, que has de ir deudora
aun del agradecimiento.

Ast. Ya que tu no me lo digas,
quizá me lo dirá el tiempo.

Cor. Pues no le pierdas ahora,
si le habrás menester luego:
parte pues. *Enic.* Ya allí el caballo
te espera. *Ast.* Sí haré, supuesto
que el don del liberal, quando
le recibo, le agradezco.

Cor. Pues á Dios, hermosa dama.

Ast. A Dios, corés caballero,
y cree de mí. *Cor.* Y cree de mí.::
vete en paz.

Ast. Guárdete el cielo.

Vanse.

Salen Lelio, y Pasquin.

Lel. Pasquin, pues que ya al Senado
cuenta dí de la victoria,
y atento á tan alta gloria,
á Coriolano ha enviado
orden de que al punto venga,
para, liberal con él,
ceñirle el sacro laurel,
que es bien que por premio tenga;
dime, ya que tu no fuiste
al campo, qué novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha habido, y en qué consiste
que á ninguna muger veo
en calle, puerta, ó ventana?

Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aséo.

Lel. Sin aséo? eso no entiendo.

Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.

Lel. Enigmas hablas conmigo?

Pasq. Pluguiera á Dios que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,
y á mi el que no te las digo.

Lel. Pues hasme lo de decir.

Pasq. Sí haré, mas con calidad
de que creas que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Sí creeré.

Pasq. Pues con eso, va de historia:
aqui, apuntador, memoria
tu anacardina me dé.

Viendo el Senado que habia
el siempre absoluto imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que dió causa al enemigo
para olvidarse soberbio,
con nuestro presente ocio,
de su pasado escarmiento;
y que no solo era el daño,
divertidos en festejas,
estragar de la milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los haberes
el causal, por los excesos
de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo,
que de bizarras sus trages,
se pasaban á no honestos;

Las armas de la hermosura.

y viendo quan principal parte es, en fe del aséo, para ser iman del alma, el artificio del cuerpo, pues la no hermosa, con él disimula sus defectos; y la hermosa, con aliño da á su perfeccion aumento: una ley ha publicado, en que manda, lo primero, que no sean admitidas á los militares puestos, ni politicos, negadas á quanto es valor, é ingenio: Que ninguna muger pueda del habito, que hoy trae puesto, mudar la forma, inventando por instantes usos nuevos; y que para renovarlos, haya de ser con precepto de que sean propias telas, sin generos extrangeros, oropel del gusto, mucho brillante, y poco provecho; y estas sin oro, y sin plata, ni usar tampoco de pelo, que propio no sea, de afeytes, baños, perfumes, ni unguentos; y que pues hidalgas son, pero ni pechos, ni espaldas: y en fin, lo que mas sintieron fue, que no salgan en coches á los publicos paseos, ni permitan en sus casas banquetes, bayles, ni juegos; con que no quedó muger que no confesase luego al porro del desengaño las culpas del ambeleco: las flacas, que á pura enagua sacaban para sus huesos quanta carne ellas querian de en casa de los Roperos, volvieron á ser buidas: las gordas, que atribuyeron á sobras de lo abrigado las faltas de lo cenceño, se volvieron á ser cubas: y sin dinte en los cabellos, las viejas á ser palomas,

las morenas á ser cuervos: ya todas la verdad dicen, ya son todas las que vemos, porque la gala afufon, el artificio lo mesmo, el arrebol ni por lumbré, el soliman ni por pienso, los islanes abrenuencio, los sacristanes arredro, los alcanforeas son chanza, las blandurillas son cuento, la clara de huevo tate, el resplandor quedo, quedo, el albayalde exi foras, la neguilla vade retro; y en fin, para no cansarte, paso entre paso se fueron los escotados al rello, y los xaques al infierno; con que para no ser vistas, unas, y otras, se escondieron, desengañadas de que para mas no las habemos menester, que para hilar, ceser, y echar un remiendo.

Dentro tocan cajas, y atabalillos.

Lel. No sé, Pasquin, que te diga de quanto:: mas qué es aquello?

Tod. y Mus. Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido de la Ciudad á las puertas, para Coriolano abiertas, donde esperarle ha querido, para que en ostentacion del aplauso, que han ganadd las insignias que el Senado le dió por aclamacion; con ellas quieren llevarle de Roma al gran capitolio, en cuyo eminente solio el sacro lauro han de dalle, que á la victoria campal pertenece. *Lel.* Fuerza es acompañarle yo, pues aunque otra lid desigual lucha en mí, no es tiempo ya della, pues contrapesó el socorro que me dió á la envidia que me da, con que en uno, y otro nuestro que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que ni uno, ni otro permito.

Tod. y Mus. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro.

*Tocan las chirimias, y atabalillos, y salen
por un lado Coriolano, y Soldados, y por
otro el acompañamiento que pueda con las
banderas, uno con un laurel en una fuen-
te, otro con bastoncillo en otra, otro con
un estoque en medio desnudo al bombro,
y detras Aurelio, y Flabio.*

Aur. En hora dichosa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fausto dia
de tu aplauso, y en él sean
del Fenix mis regocijos,
de hoy en su edad desengaños,
pues la hoguera de los años
es la virtud de los hijos.

Flab. En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
dende del Pueblo Romano
el merecido dón tengas,
que tal victoria merece.

Cor. A uno, y otro doy los brazos,
por ser prisiones sus lazos,
que mi humildad os ofrece:
en fin, no has de dar, fortuna, *ap.*
cumplido ningun deseo,
pues á Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,
por calles, y plazas. *Aur.* Vén
dónde honrado entre nosotros
el pueblo te vea. *Flab.* Vosotros,
repetid el parabien.

Tod. Victoria. *Sale Veturia.*

Vet. No prosigais
en decir por el invicto
heroyco caudillo nuestro,
que no es de ese nombre digno.

Tod. Qué es esto, Veturia? *Vet.* Es
que en publico el valor mio
se atreve á hablar, pues habló
en publico vuestro edicto;
que no es digno de ese honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en él para recibido;
porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, cómo
puede, estando á un tiempo mismo

en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio?
No blasoneis, pues, soldados,
en la rota del Sabino,
de que venis con honor;
que si valientes, y altivos
allá le dexais ganado,
acá le haltareis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco provechoso el brio,
la resolucion sin logro,
y sin efecto el peligro,
pues no habiendo de lograrle,
ya de nosotras mal vistos,
que si en fe de apetecidas,
vuestro agasajo nos hizo
que descansase la queja
á la sombra del cariño,
qué mucho que despreciadas,
á contrario, el alvedrio
que fue docil al halago,
sea rebelde al desvío?
Como esposas nos tratasteis,
nobles, corteses, y finos,
pues cómo ya como esclavas
nos tratais, con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aun no nos dexais arbitrio?
No lo sentimos por ellos,
que por lo que lo sentimos,
es la desestimacion,
el desden, el descariño,
el ultraje, el ajamiento,
que si el mundo en su principio
nos privó (quizá de miedo)
del uso de armas, y libros;
no del uso nos privó
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues cómo, siendo heredados,
contra el natural estilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?
Qué bruta nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la politica en leyes,
ni la republica en juicio;
qué adusto barbaro á quien
tostó ardiente, herizó esquivo
el sol la tez en ardores,

Las armas de la hermosura.

y el ayre la greña en rizos,
les negó la adoracion
del humano sacrificio
de ser ellas las rogadas,
y ser ellos los rendidos?
quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse á indecentes,
se mantienen en festivos.
Las mugeres, á quien deben
primer albergue nativo
los hombres, y á quien los hombres
en dos maneras han sido
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolixos,
han de vivir abatidas
á vista de quien las quiso,
ó lo dixo por lo menos;
pues basta ver que lo dixo,
para ver quan desayrados
estar todos es preciso,
vosotros con vuestras damas,
y Coriolano conmigo?
Y así yo, en nombre de todas,
en ira envuelto el sentido,
la lengua anegada en quejas,
la voz ardiendo en suspiros,
brotado el aliento en rayos,
destilado el llanto en hilos,
sin puntualidad la gala,
sin preceptos el ajuo,
sin ley vagando el cabello,
sin orden puesto el vestido,
vuelvo á que en nombre de todas
digo á todos lo que á él digo:
por noble, pues, Coriolano,
por galán, por entencido,
por cortesano en la paz,
en la guerra por invicto,
ó por nombre solamente,
que harto con esto te obligo,
si como dama te ruego,
y como esclava te pido,
que aquesta infamia derogue,
haciendo que su designio
se borre de la memoria,
y se escriba en el olvido;
y si acaso á esta fineza,
de cobarde, ó de remiso,
no te dispone lo amante;
no te resuelve lo fino,

yo de mi parte á ti solo,
y á todos os lo repito,
de parte de las demas,
protesto, juro, y afirmo,
por esa antorcha del dia,
que con afán repetido
se apaga al morir en ondas,
se enciende al nacer en viscos,
que ha de ser siempre en nosotras,
si no haceis lo que os pedimos,
el agasajo forzado,
poco seguro el cariño,
el favor poco constante,
el desabrimiento fixo,
triste, y escabroso el lecho,
el gusto forzado, y tibio,
con melindres la fineza,
el halago con retiros,
siempre el enojo rebelde;
nunca seguro el alivio:
y quando aquesto no baste,
monstruos somos vengativos;
temed, pues, temed, que el odio
quizá se pase á peligro,
que en manos de las mugeres,
tambien con violentos bríos,
saben herir los puñales,
saben cortar los cuchillos;
y quando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido
de que las mugeres somos
mitagros, y basiliscos. *Vase.*

Cor. Oye, espera.

Flab. y Aur. Donde vas?

Cor. Tras el iman, que atractivo
inmovil del alma, arrastrados
lleva todos mis sentidos.

Aur. Si á efecto es de castigar
los oprobrios que te ha dicho,
eso al Senado le toca.

Cor. Tan contrario es el motivo,
que es á poner en sus sienes
el laurel que he merecido,
porque en ella presentados
como propios mis servicios,
en fe dellos, se derogue
tan escandaloso edicto.

Flab. Nunca el Senado deroga
la ley que ya una vez hizo.

Cor. Pues derogaré á yo,
publicando en otra á gritos,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que obedecida no sea.
Aur. Hijo, mira. *Cor.* Nada miro.
Aur. Que eso es perderte. *Cor.* Perdida
Veturia, qué mas perdido?
quien fuere de mi sentir,
en que no se vea ofendido
el honor de las mugeres,
me siga. *Vase.*

Unos. Ya te seguimos
á ti por caudillo nuestro,
y á ellas por nosotros mismos.

Flab. Ciudadanos, á impedir
su arrojé venid conmigo. *Vase.*

Lel. No es mala ocasion, envidia, ap.
de acriminar su delito:
Romanos, viva el Senado.

Unos. Romanos, viva el Senado.

Lel. Y muera quien á su edicto
se opone. *Repiten otros.*

Cor. dent. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.

Aur. Dividida en bandos toda
Roma está, quien en conflicto
igual se vió, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo?
O apetecidos venenos!
ó familiares hechizos!
ó dulce encanto! ó mugeres!
nunca acá hubierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

*Mudase el teatro en palacio, y salen
Veturia, y Enio.*

Enio. Apenas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas,
quando llamado de ti,
vengo á saber que me mandas.

Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, sabrás que es
hacer de ti confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fe de estar informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano. *Enio.* Aunque es tanta
de su persona á la mia
la no medida distancia;
con ese nombre me honró
su benignidad, á causa
de habernos visto servir

en aquellas dos pasadas
invasiones de Sabinio;
y en esta aun con mas iastancia,
por ocupar mayor puesto;
con que á ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas en que hoy le halla
la corta ausencia de haber
ido en convoy de una dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma patria.
Vet. Segun eso, no sabrás
por extenso lo que pasa.

Enio. Sé el decreto del Senado,
sé que ofendida, y airada
diste én publico la queja,
sé que tomó la demanda
en favor de las mugeres:
desde aqui, señora, hasta
hallarle preso, no sé
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan variadas,
que el deseo de saberlas
se hace razon de dudarlas.

Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que te falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en volver por nuestra fama,
toda la milicia suya
tomó la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
habia de revocarla:
él empeñado tambien
en que una vez promulgada,
habia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traydor
motin á la repugnancia,
echó bando de que, pena
de serlo, ninguno osára
á seguir á Coriolano,
dexando desamparada
de favor á la justicia;
con que la nota de infamia
arrastrando tras sí al pueblo,
puso á toda Roma en arma.
En vano será decirte,
que no hubo calle, ni plaza,
que no fuese lastimoso
teatro de mortales ansias;

Las armas de la hermosa.

entre todas la mayor,
(que hay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (aspid debió de ser,
quizá aborto de mi rabia)
el pecho de Flabio hirió
con tan venenosa saña,
que no hubo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el pueblo
con el pavor, y á la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, si no llegára,
intrepidamente osado,
sobre el furor de las armas
su padre á arrojar en medio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio
quien es traydor á su patria:
pero muera (prosiguió)
de suerte, que satisfaga
su muerte al cielo, y al mundo,
siendo exemplo, y no venganza:
esta causa es del Senado,
¿mi me toca esta causa,
como á primer Senador,
que el ser padre no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion
sabrán cumplir con entrambas,
dixo, y llegando á su hijo,
que al verle, se echó á sus plantas,
le arrancó el laurel con una
mano, y con otra la espada.
Con que el furor suspendido,
ya al valor de su constancia,
ya al decoro de su puesto,
ya al respeto de sus canas,
quedó, mayormente al ver
que entregado á dos esquadras
de la nobleza, y la plebe,
llevarle á la torre manda
del alto homenaje, donde,
sin ver del sol la luz clara,
preso le tiene, cargado

de cadenas, y de guardas.
O quien aqui hacer pudiera
exclamacion de quan vária
la fortuna en un instante
tan de extremo á extremo pasa,
como del triunfo á la ruina,
y del alborozo al ansia!
la culpa tuve; y así,
solicitando emendarla,
oye lo que ignoras, ya
que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo que su vida
á todo trance restada
está, no tanto porque
su padre, por la jactancia
mas que de padre, de Juez,
tan grandes extremos haga,
quanto porque lo restante
del Senado es fuerza que haya
de tomar satisfaccion,
y dar á Lelio venganza,
discurriendo en varios medios,
modos, ardidés, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecí, fiada
en que la llave del oro
maestra es de todas guardas.
Un bandido á mi ha venido,
(quien duda que ella la trayga?)
diciendome, como él sabe
que el cubo de la muralla
de la torre, entre otras rejas,
conserva una, que limada
á otro fin, no surtió efecto;
y así quedó, no sin maña,
desmentido lo limado
con no sé que negra pasta,
que él la abrirá, y él pondrá
de noche en ella una escala,
y al pie della una quadrilla,
que le guarde las espaldas,
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerza que haya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise, para
cuyo efecto este papel,
lo primero, le señala
la reja, luego hora, noche,
y seña con que le aguarda.
A que en su mano le pongas,
y con él esta acerada

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sorda lima á sus prisiones,
es para lo que se ampara
de ti mi amor; y pues tienes
por Tribuno puerta franca
á la prision, sin sospecha
de que en ella entres, y salgas;
dale uno, y otro, y á Dios,
que no quiero mi tardanza
despierte alguna malicia,
ni que tu me des las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sé que haya
para un espiritu altivo,
de quien se hace confianza,
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,
mas heroyca, mas ilustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dar la vida á un amigo
en servicio de una dama.

Vase.

Enio. Espera, escucha; la puerta
cerró, entrándose á otra quadra,
donde no puedo seguirla;
preciso es que desta salga
quanto antes, para no dar
cuenta á criado, ó criada,
si preguntan á quien busco.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Ya deste empeño me saca
hallarme en la calle: cielos,
quien se ha visto en mas extraña
confusion! Ministro soy,
por Tribuno, en la real Sala
de justicia; por amigo,
lo soy con vida, y con alma
de Coriolano; obligado
de Veturia me hallo, á causa
de haberse de mi valido:
quien vió fel de tres balanzas
tan iguales, como cargo,
amistad, y confianza?

Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al alcazar
del homenaje, en que está
Coriolano; antes que haga
entero juicio, he de verle,
quizá alguna circunstancia
me advertirá lo mejor;
aunque á mi ver, mucho carga
la de dar vida á un amigo
en servicio de una dama.

Sale Pasquin.

Pasq. Quien viene allá?

Enio. Qué es aquesto,
Pasquin?

Pasq. Ser guarda, y no guarda-
infante, ni guardapolvo,
guardapiés, ni guarda-damas,
sino guarda-diablo, pues
guardo á Coriolano. *Enio.* Basta
de locura, y dime qual
es de su prision la estancia.

Pasq. Aqueste obscuro retrete.

Enio. Abre, ya que estan cerradas,
de sus troneras alguna.

Pasq. Eso es decir que me abra
la cabeza, que aqui no hay
mas tronera que mi calva.

*Abre una puerta, y vese á Coriolano sen-
tado, con cadena al pie.*

Enio. Sake allá fuera, que importa
que como Ministro haga
con él una diligencia;
y avisa, si alguno trata
de entrar, ó salir.

Pasq. Sí haré.

Vase.

Cor. Gente he sentido, quien anda
aqui? *Enio.* Quien por verte viene,
y por no verte trocára
la amistad con que te busca,
al dolor con que te halla.

Cor. Enio? *Enio.* Sí.

Cor. Si como Juez
vienes á hacer en mi causa
algun instrumento, di
qual es, que nada me espanta.

Enio. Perdone el puesto, que añade *ap.*
mucho peso á su balanza,
con la lastima de verle,
amistad, y confianza:
tan otro es á lo que vengo,
que es de parte de una dama.

Cor. La que convoyaste? *Enio.* No,
que esa ya quedó en su raya
segura. *Cor.* Qué dama puede
ser la que á verme te trayga
de parte suya? *Enio.* Veturia.

Cor. De mi se acuerda?

Enio. Y con tanta
finezza::: *Cor.* Di.

Enio. Que es en orden
á que de esta prision salgas.

Las armas de la hermosura.

Cor. Qué dices? ó quien pudiera darte en albricias mil almas, mas porque fina se acuerda, que porque preso me valga! Vuelve, pues, vuelve á decirme si es verdad que ella obligada de lo que pasó por ella, te envía, y como, Enio, traza mi libertad. **Enio.** Como hay quien una de esas rejas abra, quien ponga una escala en ella, y te guarde las espaldas, hasta sacarte de Roma.

Cor. Si eso es verdad. **Enio.** Esta carta, y esta lima te lo digan; bien que para leerla falta la luz, porque viene en ella el que esteis conformes, para saber la noche, y abrir la reja, y poner la escala.

Cor. Muestra, que no falta luz, que esta cadena se alarga hasta aquella puerta, que tiene enfrente una ventana, que aunque participa poca, lo que es para leerla basta.

Lee. Señor, y dueño mio, quien estima vuestra vida mas que la suya ha solicitado medios para que salgais de esa prision. La reja que hallareis abierta, y la que tendrá puesta la escala, es la primera del cubo de la torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que esa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva este, traerá la respuesta. Dios os guarde.

Dexa que una, y muchas veces, no á los brazos, á las plantas, te pague el porte de aquesta ventura que no esperaba.

Enio. Pues sin esperarla viene, no hay que esperar á lograrla, que yo he de ser el primero que acompañandote vaya: qué noche vendrán? **Cor.** Acciones, que tocan en temerarias, no hay que pensarlas, que solo se arriesgan en lo que tardan: y pues solamente aqui limitar las prisiones falta, de aqui á la noche habrá tiempo.

Enio. Segun eso, esta señalas.

Cor. Sí. **Enio.** A Dios pues.

Cor. A Dios. *Sale Pasquin.*

Pasq. Tu padre viene entrando hácia esta sala.

Enio. No digas que yo le he visto, tu retírate á tu estancia, que de hallarme aqui yo tengo disculpa que dar. **Cor.** Tirana fortuna, duelete un día siquiera de mis desgracias.

Vase Coriolano, cerrando la prision, y sale Aurelio.

Aur. Bien dixo quien dixo que era en las pasiones humanas muchos cuidados un hijo: digalo yo, á quien arrastran, con ley de Juez que acrimina, dolor de padre que ama. Y asi entre las dos pasiones, haciendo una sola de ambas, le prendo, y le guardo á un tiempo, porque preso satisfaga á la justicia, y tambien porque preso, asegurada su persona esté, que es cierto que á no estarlo, le matáran Lelio, y sus deudos; de suerte, que justificara la maña, para todos le castiga, quando para mi le guarda; y asi, á ver vengo:: Enio, aqui?

Enio. Llegando de la campaña, y informandome, señor, de quanto en mi ausencia pasa, cumpliendo mi obligacion, y considerando quanta de Coriolano es la culpa, quise saber con qué guardas, y prisiones su persona está, que nunca yo entrara á verle preso, sino fuera para asegurarla.

Aur. De ti lo creo: al caido *ap.*
(ó amistad) qué presto faltas!
Al paño Coriolano.

Cor. Entreabriendo aquesta puerta, puedo escuchar lo que hablan.

Aur. A lo mismo venia yo, y pues que tu vigilancia dese, por su obligacion,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aliviarme de la carga
de cuidar, que su persona
segura esté, que es el ansia
que mas me aflige, respecto
de que es preciso que cayga,
si él faltase, sobre mi
la sospecha; que me valga
de ti es preciso tambien,
pues de nadie con mas causa
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y así, pues que desde aqui
mi desvelo en ti descansa,
por el Senado te nombro
guarda mayor de sus guardas:
tu le has de dar cuenta dél;
y desde hoy con mas instancia,
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en él
se ha proveído la plaza
de segundo Senador,
de que hoy tomará en la sala
de justicia posesion;
mira si habrá quien te haga,
el dia que te le fio,
el cargo á ti de su falta.

Vesle ahí, que no quiero verle
yo: (lastima es, que no saña) *ap.*
entregate dél, y teme
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los fijos en tu garganta.

Enio. Haslo oido? *Cor.* Sí.

Enio. Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas:
en ella te espero, á Dios.

Cor. Oye, y será buena paga,
que vengas tu á darme vida,
y yo á darte muerte vaya?

Enio. Un medio termino puede
medir esas dos distancias.

Cor. Qué medio termino? *Enio.* Yo,
hasta salir de la raya,
contigo he de ir: con quedarme
contigo, ó en buena, ó mala
fortuna, seguir la tuya,
resguardado, te resguardas.

Cor. Eso es, porque no se pierda

uno, perderse dos, basta
que á mi, como delinquente,
por foragido, la patria
me dé, sin que por traydor,
yendo contra lo que manda,
te dé á ti: mira el desdoro
que hay de una fuga á una infamia.

Enio. Eso salva el dar la vida
á un amigo. *Cor.* Mas no salva
al amigo, que le pone
en que pierda honor, y fama.

Enio. Yo cumplo con esperar.

Cor. Yo con no salir. *Enio.* Repara.

Cor. No hay que reparar. *Enio.* Advierte.

Cor. No hay que advertir.

Enio. Mira. *Cor.* Nada
he de mirar; y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
daré al ayre tu esperanza.

Arroja bácia dentro la lima.

Enio. Qué has hecho? *Cor.* Arroja la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
verás que en vano me aguardas.

Enio. Eso es desesperacion.

Cor. Esto es honra. *Enio.* Es temeraria
resolucion. *Cor.* Es piadosa.

Eni. Es cruel despecho. *Cor.* Es constancia.

Enio. Es furor.

Cor. Es honor. *Enio.* Es

ira. *Cor.* Es valor. *Enio.* Es ingrata
fe con Veturia. *Cor.* Veturia
me querrá (que es noble dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo sin alabanza.

Enio. No quiero apurar ahora
despeños á tu arrogancia,
mañana quizá estarás
de otro parecer, si pasa
noche por este. *Cor.* Aunque pasen
siglos, no habrá en mi mudanza.

Enio. Con todo, mañana espero
ver qué valen mis instancias.

Cor. Pues hasta mañana, á Dios.

Enio. Pues á Dios, hasta mañana.

*Vanse los dos, y mudandose el teatro en
sala de tribunal, consital, y dosel, salen
Aurelio, y un Relator, viejo
venerable.*

Aur. Está todo prevenido?

Las armas de la bermosura.

Rel. Sí, señor, y acompañado de la nobleza ha llegado Lelio ya. *Aur.* Pierdo el sentido, al ver que la posesion he de dar contra mi hijo, á quien tan claro colijo ser justa su indignacion. Pero qué puedo yo hacer, quando corre tan deshecha la suerte, que á mi sospecha es facil de convencer, con que no hay razon que impida el ser su Juez, quando advierto que si él es hijo del muerto, yo padre del homicida? y es tan grande del Senado la autoridad, y el honor, que el que eligió á Senador, no puede ser recusado: dando á entender, que ha de ser tan recto en la execucion, que interes, sangre, ó pasion no ha de poderle vencer. Ya llega, forzoso es que á costa del ansia mia, obre ahora la cortesia, y la fortuna despues.

Sale Lelio, vestido de luto, y gente de acompañamiento.

Vos seais muy bien venido, señor, á suplir la ausencia, con vuestra heroyca presencia, del que hemos todos perdido: y digo todos, porque padre de la patria era, cuya desdicha, si fuera capaz de tenerse, en fe de ser vos quien la suplís, solo afianzára el consuelo.

Lel. Aurelio, guardaos el cielo.

Aur. Sentaos; pues á eso venís: no es ese vuestro lugar, estotro es el que se os debe, que el Tribuno de la plebe el izquiérdo ha de ocupar: llamadle. *Rel.* Ya viene allí.

Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.

Enio. Perdonadme, si he tardado, que en vuestro servicio he estado.

Aur. Queda bien seguro? *Enio.* Sí,

y tanto, que no quisiéra yo que lo quedára tanto. *ap.*

Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.

Aur. Quien disimulára el llanto! *ap.*

La ceremonia primera es, que un pleyto sentenciéis, porque con vuestro decreto, la posesion, y su efeto consisten: quales teneis mas vistos, ó mas á mano?

Rel. El que mas visto, despues de ser el mas grave, es, señor, el de Coriolano.

Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.

Rel. lee. Habiendose publicado un edicto del Senado, á derogarle dispuesto, dixo que él publicaría otro en contra, en que mandase que ninguno le observase, dando á entender, que podía leyes quitar, y poner; á cuyo efeto movió la milicia, en que mostró, no sin ambicion, querer el dia que su furor contra el Senado armas toma, levantandose con Roma, coronarse Emperador: terdigo hay, que afirma ser suya, y de otro alguno no, la espada que á Flabio hirió.

Aur. Qué alega en descargo? *Rel.* Habei siempre, constante, y leal, servido á la patria; que siguiendo á Romulo, fue el cabo mas principal que á los Hatruscos venció, muerto su Rey á sus manos; que á los Latinios, y Albanos al Imperio sujetó; que al Sabino fue su brio el que resistió valiente el paso una vez del puente, y otra el esguazo del rio, sin la tercera, en que entró triunfante en Roma: esto alega, y en quanto á ser suya, niega, la espada que á Flabio hirió: concuyendo con que osado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no se opuso su fortuna
al Senado, sino á una
no justa ley del Senado.

Aur. Ya, nobleza, y plebe, habeis
el cargo, y descargo oido:
para votar siempre ha sido
estilo que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en General Parlamento.

Unos. Así es, y nuestra esperanza.

Otros. Lo que dixiste tu advierte.

Aur. Qué dixes yo? *Tod.* Que su muerte
seria exemplo, y no venganza.

Aur. Qué su muerte
seria exemplo, y no venganza!
Yo lo dixes, habrá quien crea
que una voz, que á darle vida
fue allá causa, repetida
aquí, á darle muerte sea?
ni quien creará en mi quebranto,
que siendo lo mas valez
una pluma, y una voz,
voz, y pluma pesen tanto,
que en vano su gravedad
sustentarla solicito?

Darle perdon, es delito;
darle castigo, es crueldad:
aquí, á pesar de mi fama,
me está llamando el amor;
aquí, á pesar del dolor,
la justicia es quien me llama:

A un tiempo sin mi, y conmigo
balanzas mis manos son;
en esta pongo el perdon,
en esta pongo el castigo.

Ya no puede haber malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse,
ha cargado la justicia.

A mi dolor esta vez
no habrá consuelo que quadre,
pues mas que la voz de padre,
pesó la pluma de juez. *Escribe.*

Qué mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?

La hoja al voto he de volver,
no haga el exemplar mi pena,

que si un padre le condena,
un contrario qué ha de hacer?

Ahora votad vos. *Lel.* Qué añada
dolor á dolor, es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada:
Entre colera, y templanza,
yo me entreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza;
y será accion mal distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
y así, perdone esta vez,
que entre Juez, y caballero,
para conmigo, primero
fui caballero, que Juez: *Escribe.*
ya firmé, y volví la hoja.

Aur. Votad vos ahora, Enio.

Enio. Qué poco tendrá mi ingenio
que pensar en tal congoja!
pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que
como Juez conseguiré *Escribe.*
lo que intenté como amigo:
tambien yo he firmado. *Aur.* Pues
por si alguno se mejora,
conferido, leed ahora
los votos de todos tres.

Rel. Lec. Habiendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es, que muera.
Aurelio por el Senado.

Lee. Atento á la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto, que viva
es. *Lelio* por la nobleza.

Lee. Porque pague lo que á él debe
la patria, y no perdonado
quede, della desterrado
salga. *Enio* por la plebe.

Rel. Los tres habeis recordado.

Lel. Mi voto no hay que confiera
en que viva. *Aur.* Yo en que muera.

Enio. Yo en que vaya desterrado.
Llevantanse.

Lel. Que muera es mucho rigor.

Aur. Que viva es mucha piedad.

Enio. Luego entre amor, y crueldad
no será crueldad, ni amor

Las armas de la hermosura.

el destierro. *Lel.* Sí hará tal,
que mejor á quantos ven
será perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro á tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.
Rel. Yo cumplo mi obligacion,
si los tres votos remito
al General Estamento
de la nobleza, y la plebe,
que es el que, en discordia, debe
dar á uno el cumplimiento. *Vase.*
Zur. Mi esperanza en eso estriba,
que al ver tan sin exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*
Lel. No mal de su juicio espera
mi voto lograrse, pues
sabrás la nobleza, que es
que viva para que muera. *Vase.*
Enio. El pueblo sabrá, informado
de mi, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegí el ir desterrado:
con que despues iré á dar
cuenta á Veturia de que,
ya que lo uno no logré,
lo otro dispuse. *Vase.*
Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.
Vet. El pesar
de un amante corazon,
que de los hados se queja,
pocas veces, Libia, dexa
quietar la imaginacion:
una grave diligencia
á Enio encargué, no he sabido
el efecto que ha tenido;
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y deste velo tapada,
á buscarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizá no le han dado,
lo que della ha resultado.
Lib. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en ese traje, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle, esta es

la mejor hora, supuesto
que es la que sale el Senado,
en que es fuerza que haya estado.
Tocan dentro chirimias, y atabalillos.
Vet. Espera, qué será esto
de hacer salva, y concurrir
tanta gente á sus umbrales?
Lib. De gran novedad señales
son, no me atrevo á inferir
qué será: pero allí viene
Pasquin, y él me lo dirá.
Vet. Tente, que por ti podrá
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Lib.* Diré
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañía
en busca suya: con que,
no hablando tu, cómo puede
conocerte? *Vet.* Dices bien.
Vuelven á tocar, y sale Pasquin.
Pasq. Gracias al gran Baco den
mis ansias, pues me concede
no ser guarda, á cuyo fin
visitarle solicíta
mi sed en qualquier ermita
que encuentre suya. *Lib.* Pasquin?
Pasq. Libia, por quien cierto hombre
dixo en frase no muy vana;
Libia, que ya de liviana
tienes la mitad del nombre,
qué es aquesto? *Lib.* Qué ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantisimos de dias,
de ti procuré saber:
y diciendome esa amiga,
que te habia visto aqui,
que viniese, la pedí,
conmigo. *Pasq.* No sé si diga
que mientes, porque es en vano
persuadirme á que ignoraba
nadie, que nombrado estaba
por guarda de Coriolano.
Lib. De Coriolano? *Pasq.* Sí. *Lib.* Pues
cómo la guarda has dexado?
Pasq. Como habiendole sacado
de la prision, fuerza es
que sobren las guardas. *Vet.* Cielos, ap.
qué oygo? sacado le han
de la prision, qué serán
(quien lo duda?) mis desvelos;
pues sacarle á él de prision,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y no verme Enio, su fiel amigo, de irse con él bastantes indicios son: sin duda él la diligencia hizo: preguntale mas.

Lib. Ya que disculpa me das de faltar de mi presencia, dime, cómo le han sacado, quando, quien, cómo, y qué fiesta, porque á él le saquen, es esta que hoy hace todo el Senado?

Pasq. Qué fiesta, quien, cómo, y quando preguntas, sin reparar que ese es mucho preguntar; y mas para mi, que ando, con la falta del dormir, muy fragil hoy de memoria, y es muy larga aquesa historia.

Lib. Tente, que no te has de ir, sin que á las quatro razones

cuenta dés. *Pasq.* Es fuerza? *Lib.* Sí.

Pasq. Señores, quien me hizo á mi contador de relaciones?

Desde el Parlamento alto, Libia, al baxo Parlamento, como si fuera bayeta, baxó remitido el pleyto.

Lo que allá se confirió, no lo sé muy por extenso; mas sé que fue su resulta, que de donde estaba preso á Coriolano sacasen,

y al són de los instrumentos le restituyesen quantos

honoríficos aprestos

(prevenidos le tenían

para su recibimiento,

el día que en Roma entró coronado de trofeos.

Quien le sacó, fue la guarda; quando, en el instante mesmo;

como, de laurel ceñido;

donde, al trono mas excelso:

de modo, que de la misma

suerte que le recibieron

triumfante, se vuelve á ver

de la prision libre, en medio

del Senador propietario,

y el subtituto del muerto,

haciendo hoy las ceremonias

que entonces se hubieran hecho,

si aquella mala muger de Veturia, con extremos tan duelistas, no le hubiera en tanta desdicha puesto: hasta aqui sé, desde aqui busca á otro majadero que te diga lo demas, si no te basta oír al pueblo.

Las chirimias, y atabalillos.

Tod. dent. Viva el Senado, que sabe dar á las victorias premio.

Vet. Quien creerá que hay caso en que oír baldones agradezco:

Libia, dime si es verdad lo que escucho, y lo que veo, porque ser dicha, y ser mia, ser gozo, y no ser ageno, implica contradiccion:

libre Coriolano, cielos?

libre, y con nuevos honores

restituido á sus puestos?

desengañame tu, dime,

si es cierto, Libia? *Lib.* Y tan cierto,

que sin ser la enamorada

yo, desde aqui lo estoy viendo;

pues para que lo vean todos,

el capitolio han abierto:

sosiegate, que no es bien

te descubran tus afectos;

y mas quando todo el vulgo,

con el general contento

de su perdon, trae en tropas

mugeres, y hombres, diciendo.

Tod. Viva el Senado, que sabe dar á las victorias premio.

Con esta repeticion, y las chirimias, y

atabalillos, salen todas las mugeres, y

hombres, abriendose todo el foro, y en un

trono Coriolano, con laurel, manto, y

baston, y á sus lados Aurelio, Lelio,

Enio, y el Relator.

Cor. Fortuna, si por asunto

de tus variados sucesos,

me ha elegido lo inconstante

de tu condicion, á efecto

de que se acrisole en mi

ser verdad aquel proverbio

de que es un sueño la vida,

pasandome tus extremos

á preso de victorioso,

y á victorioso de preso:

Las armas de la bermosura.

suspendete en este engaño,
siquiera por un momento;
y contentate con darme
al partido de que sueño
la felicidad con que
á verme triunfante vuelvo.

Aur. Publicad, para que conste
á toda Roma el decreto,
que en su remision ha dado
el General Estamento.

Vet. Oye, Libia, por si oirlo
añade gozos al verlo.

Rel. Sepa Roma, y sepa el orbe,
que plebe, y nobleza, atento
á que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como debe á Coriolano
la Republica, sin premio,
principalmente en la rota
del último vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedó suspenso.
Sepa Roma, y sepa el orbe,
que plebe, y nobleza, habiendo
recusado el primer voto,
le dan por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte, y añaden luego
que prosiga el adquirido
triunfo; con que satisfecho
ya una vez en lo que toca
á quanto es merecimiento,
convienen con el segundo
voto de que viva, pero
que no viva despenado
tanto, como en el tercero
el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circunstancias de que
sirvan á otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el osado atrevimiento
de haber alterado á Roma,
de haberse al Senado opuesto,
convocado la milicia,
y sobre un Senador muerto,
despertado las sospechas
de quererla hacer Imperio:
y así determinan que
suceda al triunfo el destierro,
arrojandole de sí,

de los honores de pue-to;
pues si mereció ganarlos,
ya le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereció perderlos;
con que, emancipado hijo
de la patria, y de sus fueros
hoy desnaturalizado,
establecen que al momento
que vea el pueblo, que á deberle
nada le queda su acuerdo,
degradado del laurel,
vengala, y estoque, siendo
el pragon de sus delitos
los pavorosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncós parches funestos,
le saquen de los distritos
de toda Roma, y expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes fuera de su raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de reo,
los yerros de la prision
sean testigos de sus hierros;
diciendo premio, y castigo,
sin venganza, y con exemplo,
pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:
Viva el Senado, que sabe
unir castigos, y premios.

Tod. Viva el Senado, que sabe
unir castigos, y premios.

Vet. Ay Libia! bien temí yo
ser mi dicha devaneo.

Cor. Ay fortuna! bien temí
que era mi ventura sueño.

Aur. Yo, aborrecido hijo (mal
dixe, que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento.)
Yo, Coriolano, te puse
el laurel, que en otro riesgo
te quité, por darte vida,
y ahora á quitarte vuelvo, *Quitasele.*
porque te mate el dolor;
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
dél, verte quisiera muerto.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lel. Mi padre te dió el estoque,
que osado contra su pecho
esgrimiste; y aunque á mi
quitartele toca, quiero *Quitasele.*
trocarle al baston, porque
no se piense que es á efecto
de dexarte desarmado
para mi venganza, puesto
que donde quiera que fueres,
seguirte, y matarte tengo.

Enio. Yo, Coriolano, la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito; pero entendido *Quitase la.*
ten, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hacerlo.

Cor. Cielos, qué dolor que iguale *ap.*
á mi dolor habrá? *Vet.* Cielos, *ap.*
qué tormento habrá que pueda
medirse con mi tormento?

Rel. Ahora, Esquadras, que nombradas
estais para el cumplimiento
de la justicia, pues yo
como Fiscal os le entrego,
desposeido del trono,
y las insignias depuesto:

Tocan cajas destempladas, y sordinas.

Al són, como antes se dixo,
de funebres instrumentos,
llevadle, hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.

Y para seguridad
de que no conmueva al pueblo,
sobre afianzadas prisiones
llevadle, el rostro cubierto;
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo.

El, y todos. Viva el Senado que sabe
unir castigos, y premios. *Cajas.*

Mig. I. Qué lastima! *Vase.*

Ora. Qué desdicha! *Vase.*

Ora. Qué pena! *Vase.*

Ora. Qué desconuelo! *Vase.*

Lel. Reurome, no se entienda
que en su castigo me vengo. *Vase.*

Enio. Quien, por no oirio, ensoñeciera!

Aur. Quien cegára, por no verlo!

Vanse los Senadores.

Sold. Vén. y á lo que executamos
disculpe el que obedecemos.

Vuelven á tocar las sordinas, y cajas.

Cor. En fin, hijo aborrecido,
patria, me arroja tu centro,
como bruto, á las montañas?
como fiera, á los desiertos?
Pues teme que como fiera
rabiosa, que como fiero
bruto irritado, algun dia
me vuelva contra mi dueño.

Cubrenle el rostro, y llevanle.

Tod. Viva el Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Vanse.*

Vet. Oid, esperad. *Lib.* No, señora,
des con segundo despeño
á toda Roma segundo
escandolo. *Vet.* Cómo puedo
dexar de darle, cumplido
el numero al sufrimiento?

Dexame, *Libia*, que vaya
á morir con él. *Lib.* Todo eso
es querer que contra ti
vuelva el rigor. *Vet.* Qué mas vuelto,
si perdido Coriolano,
esposo, alma, y vida pierdo?

O *Jupiter*, para quando,
ya que me asustan los truenos
de esas cajas, y esas trompas,
guardan tus rayos su incendio?

O para quando, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre á mas la edad del llanto?
siempre la del gozo á menos?

Digalo yo, pues apenas
ví bruxuleado el contento,
quando ví patente el daño,
uno instante, y otro eterno:

pues siempre durará en mi
de su ausencia el desconuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su patria el desprecio:

si ya no es que quando sepa
donde haya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento
vaya á quebrarla los ojos,
porque aunque sé que son ciegos,
si no sintiere su falta,
sentirá mi sentimiento,

quando á pesar de su ira,
y á oposicion de su ceño,
oyga que sin ella pude
labrarme mi dicha, siendo

Las armas de la hermosura.

mi suma felicidad
solo el ver que á verle vuelvo:
y hasta entonces, altos Dioses,
sol, luna, estrellas, luceros,
planetas, signos, y nubes,
ayre, agua, tierra, y fuego,
aves, peces, brutos, fieras
montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima suya, y mia
repetid con mis lamentos,
cielos, ú dadle venganza,
ú dadme paciencia, cielos. *Vase.*

*Mudase el teatro en bosque, y salen
Astrea, y Sabino.*

Sab. Donde, Astrea, vas? *Ast.* Siguiendo
tus huellas voy. *Sab.* Pues aqui
me espera, que al punto vuelvo.

Ast. Detente, que no has de dar
paso sin mí, que no quiero
que me suceda otra vez
el accidente, ó el riesgo
de hallarme sin tí en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
desesperados volvieron
á que pasase la voz
de dexarme en un desierto,
perdida de vista: y pues,
á no permitir el cielo
que hubiera dado en las manos
del Romano caballero,
que te conté, prisionera,
no hubiera á tus ojos vuelto:
no será justo que tanto
de la fortuna fiamos,
que otra vez nos dividamos,
sino que en qualquier suceso
corramos una los dos;
y asi donde fueres tengo
de ir contigo. *Sab.* Ese fracaso,
que tantas veces habemos
conferido, y cada vez
se vuelve á quedar entero,
fue el desman, que ocasionó
caer tan pavoroso hielo
en todos los corazones,
que desmayados, volvieron
á abandonar lo ganado,
descaecidos los alientos:
y siendo asi que, cobrados
hoy, alojados los tengo

por todos esos villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ó bien victorioso, ó muerto,
con aquese Coriolano,
que de la estrella heredero
de Romulo, sobre mí
tiene dominante imperio:
qué mucho que arrebatado,
Astrea, en este pensamiento,
espia yo de mí mismo,
mandase á los que vinieron
conmigo, que me dexasen
solo, porque entre lo espeso,
mas disimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?

Ast. Sí, mas haberte abanzado,
hasta tocar los extremos,
que dividen vasallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojado
mas temerario, que cuerdo:
yo no he dexarte en él,
y así, elige, porque tengo
de llevarte, ó ir contigo.

Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro;
y ir yo contigo, es rezeló:
y así, no sé que te diga,
sino es que en dadir resuelvo.

Dent. Ya que fuera de la raya,
que es el orden que traemos,
queda, á retirar, soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadena.*

Cor. dent. Piedad, cielos!

Dent. unos. Ellos te amparen, pues ves
que nosotros no podemos.

Sab. Has oido unas lejanas
voces, que la mia impidieron?

Ast. No tan solo las he oido,
mal pronunciadas del eco,
mas del ruido acompañadas,
como de arrastrados hierros,
de prision. *Sab.* Vuelve á escuchar,
por si algo entender podemos.

Cor.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Cor. dent. Ay de quien nace á ser tragico exemplo,

que á la fortuna representa el tiempo!

Sab. Quedate aqui por tu vida, mientras voy á ver que es esto.

Ast. No soy tan poco curiosa, que tambien no quiera verlo.

Sab. Un hombre, mejor dixera un horror, hácia alli veo, que mal esforzado, ya tropezando, y ya cayendo, cubierto el rostro, ligadas las manos, y los pies presos, baxa torpe.

Sale Coriolano cubierto el rostro.

Ast. Qué esperamos, que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelice, quien eres?

Cor. Soy el aborrecimiento, la ira, la saña, el rencor, la ojeriza, el odio, el ceño de aquel reprobado destino, que hizo verdad el concepto, que teatro del hombre, al hombre llamó, pues en mi supuesto midió las distancias, que hay de lo prospero á lo adverso: ay de quien nace á ser tragico exemplo, que á la fortuna representa el tiempo!

Ast. Qué aguardo quitarle al rostro la venda? cielos, qué veo!

Descubre.e el rostro.

Cor. Cielos, qué miro! *Ast.* Si es ilusion? *Cor.* Si es devaneo?

Sab. Quien eres, hombre, me di sin retoricos rodeos.

Cor. Cómo he de decir quien soy, si aun de quien fui no me acuerdo?

Ast. O es él, ó naturaleza del le copió. *Cor.* Sí, ella es. *Ast.* Pero cómo es posible ser él, de tal fausto, en tal desprecio?

Cor. Mas no haberme conocido, según estoy, será cierto.

Sab. Es vano te excusas, di, quien eres?

Salen Emilio Soldado, y Pasquin.

Emil. Mlega. *Sab.* Qué es eso?

Pasq. Estar me moliendo á coces.

Emil. Que hallado en el monte habemos, desmandado del camino,

este hombre, y te le traemos, por si es espiá. *Pasq.* Te engañan en que desmandado vengo, porque antes vengo mandado; y es el caso. *Sab.* Di.

Pasq. Que habiendo dexado aqui á Coriolano.

Sab. Qué oygo! *Ast.* Qué escucho!

Pasq. Temiendo, como vendado quedó, que no dé en algun despeño, me mandaron que volviese yo á desviarle, hasta que puesto en real camino, ó segura senda quede: si esto es cierto, digalo el que al verle ya entre gente, y descubierito, sin riesgo de despeñarse, paso entre paso me vuelvo.

Emil. Tente, que no te has de ir.

Pasq. A mi me estará bien eso, si apostata de soldado, sin nota de tornilero, entre vustedes, mogrollo de Coriolano me quedo.

Sab. Tu eres Coriolano? *Cor.* Sí, que uno es que calle el silencio, y otro, que mienta la voz.

Ast. Qué dudo? pierda el rezelo de si es, ó no, que bien cabe en los humanos sucesos el dexarle allá triunfando, y hallarle aqui padeciendo.

Sab. Aqui hay traycion: quien, si eres Coriolano, di te ha puesto en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble mi delito, que no quiero dexar á la presuncion la sospecha de no serlo. Una dama fue mi ruina, que el verla con sentimiento bastó, para que en favor suyo hiciese tal empeño, que dió ocasion á que dél, unos á otros sucediendo, tantos resultasen, como mirarme por ella preso, por ella despojado de mis insignias, depuesto de mis honores, echado de mi patria, y como ageno

Las armas de la hermosura.

hijo emancipado suyo,
negado á sus privilegios,
enviandome desterrado,
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos. *Ast.* Qué oyo, cielos? *ap.*
por una dama? sin duda
que quien era yo sabiendo,
no haberme hecho prisionera,
son los cargos que le han hecho.

Sab. Bien pensarás que yo he estado
escuchandote suspenso,
en orden á que me habrán
compadecido sucesos
tan extraños; pues no, que antes
me han ofendido, creyendo
que todo aquesto es traycion,
(valgame deste pretexto, *ap.*
para acabar con él, pues
no tiene otro eficaz medio
vencer una opuesta estrella,
que destruirla el objeto);
y así, antes que la logres,
si introducirte es á intento
de darme muerte, á mis manos
morirás. *Ast.* Tente. *Sab.* Qué es esto?
tu á mi enemigo desfiendes,
Ast. Yo le desfiendo,
Sabino, porque es á quien
libertad, y vida debo,
sea *Corioiano*, ó no,
el Romano caballero
es, que á mi nombre le tuvo
tan decoroso respeto,
que á mi misma me envió
á mi misma, y si por esto
padece, como lo muestra
claro su castigo, puesto
que donde él me envió á mi libre,
es donde á él me le envian preso;
mira si en obligacion
de defenderle estoy. *Sab.* Siendo
tuyo el respeto, mal puede
ser ya mio el sentimiento:
qué esperais? llegad, quitadle
las prisiones. *Cor.* Ya no debo
quejarme de ti, fortuna,
pues si una muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida:
á tus pies.

De rodillas.

Sab. Alza del suelo,

y ofrecele á *Astrea*, pues es
suyo, el agradecimiento.

Cor. Si al nombre de la deidad
postrado renái el obsequio,
qué haré á la deidad, el día
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un desdichado
un dichoso, si no puedo
hacer mas, que haber traído
las cadenas á su templo?

Act. Que el tiempo me dizia el tuyo,
tambien dixé yo, añadiendo
que fies de mi; y pues ya
cumplió su palabra el tiempo,
tambien sabré yo cumplir
la mia, restituyendo
los puestos, y los honores
de que ingrata te ha depuesto
tu patria. *Cor.* Con solo uno,
señora, si le merezco,
no habré menester tener
mas honores, ni mas puestos.

Ast. Qué es? que yo, en fe de su amor,
por *Sabino* te lo ofrezco.

Sab. Yo por ti: qué es? *Cor.* Que me admita
per tu soldado á tu sueldo;
y esto por pensar que es mas
servicio tuyo, que premio
mio, pues si yo una vez,
á mi venganza resuelto,
tomo, *Sabino*, las armas
contra *Roma*, me prometo
(bien como ladrón de casa,
que sé lo que incluye dentro)
ponerla á tus plantas, solo
con que sepas que es intento
vano querer por aproche
rendir sus muros soberbios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del asalto,
las paciencias del asedio:
Contra ti defendí el puente,
que es llave de su comercio,
el día que á tus soldados
les fue undoso monumento
el ciego esguace del *Tiber*;
y si hoy al contrario intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse á partidos.

Sab.

Sab. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo
será para amigo bueno,
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.

Cor. Pues al arma. **Sab.** Pues al arma.

Cor. Vea el mundo. **Sab.** Admire el cielo.

Cor. Y illore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento,
quando de un instante á otro,
si antes dixé en mis lamentos,
ay de quien nace para ser exemplo,
que la fortuna representa al tiempo:
diré ahora con vuestro amparo.

Tod. Todos contigo diremos,
feliz quien vino á ser glorioso empleo
de su venganza, y del aplauso nuestro.

JORNADA TERCERA.

*Dentro caxas, y voces, y salen en tropa
hombres, y mugeres por una parte, y
Aurelio por otra, como deteniendolos.*

Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aur. Invicto Romano pueblo,
ya que de heroyco presumes,
quando tu fama ianortal
á par de los astros luce,
no á la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es facil deidad, y es fuerza
que por instantes se mude.

Tocan caxas, y sale Enio.

Enio. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina á la esperanza,
que ya en nosotros inutil
su consuelo es. **Aur.** Cómo? **Enio.** Como,
dexo á parte que rehuse
(puesto que nadie lo ignora)
Sabino vencer la cumbre
del monte, y embista el puente:
Dexo ignorar quien descubre
donde la flaqueza estaba
de sus estribos, y influye
en él, que apenas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando á picarlos,

eche voz de que se hunde:

Dexo que los nuestros, viendo
quanto es fuerza que fluctuen,
y los suyos quanto es fuerza
que ya empenados, presumen
tener retirada en vano,
unos, y otros se confunden,
con que por salvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen.
Dexo que ganado el puente,
cortandole, nos desune
de los vecinos comercios,
que el bastimento conducen;
y voy á que la esperanza
de que el valor nos ayude
á resistir sus asaltos,
es preciso que se frustre
al nuevo, al extraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
á victoria tan sin lustre,
como vencer no peleando:
Digalo el que quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos asusten
en los muros sus escalas,
no solo al asalto acuden,
pero á lo largo disponen
sus prontas solicitudes,
que á oposicion de la plaza,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad, sin que procuren
hacer mas hostilidad,
que el hambre que nos consume
Yo, por hacer la civil
muerte del asedio ilustre,
de sitiado á sitiador
pasando, salir dispuse
con la mejor gente, que
nombrar por entonces pude,
á romperle en sus quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exequias del sol
hacen que el ayre se enlute.
Apenas las centinelas
nos sintieron, quando acuden
á las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que á quitarnos las vidas,
á guardarnoslas: quien sufre

gozar la vida á merced
 del mismo que la destruye?
 Quien sufre que á un mismo tiempo
 de tan nuevas armas use,
 que procure deshacernos,
 y conservarnos procure?
 De suerte, que hasta que el alba
 en sus primeras vislumbres
 fue recogiendo las sombras,
 y desplegando las luces,
 retandolos de cobardes
 en esa campaña estuve,
 sin obligarlos á mas
 que á que encerrados, se burle
 su ardid de nuestro valor,
 que aunque embestirlos propuse,
 en vano fue, pues tan altas
 sus nuevas trincheras suben,
 que á poco espacio han de ser
 sus obras muertas las nubes.
 Grande oraculo sin duda
 les inspira, les instruye
 en que Roma ser no puede
 rendida á la servidumbre
 de otras armas, que no sean
 las propensiones comunes
 de humanos fueros, que no
 hay ruina que no disculpen;
 mayormente no teniendo,
 como ellos pelear repugnen,
 ni socorro que nos venga,
 ni auxiliar que nos ayude,
 ni enemigo que nos mate,
 ni campo que nos sepulte;
 asi, qué mucho que el pueblo
 una, y otra vez pronuncie.
 1. Entreguese la Ciudad,
 como nos aseguren
 capituladas las vidas,
 sabinos de Roma triunfen.
 2. O cielos, pues sois piadosos,
 aced que un rayo apresure
 los terminos de mi vida,
 porque estas voces no escuche,
 obligandome á que sea
 forzoso que capitule
 el pedirsela á quien sé
 que la aborrece: mas util
 es perderla, sin pedirla,
 que no, quando me aventure,
 pediria, para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que dudes
 quan hija de la nobleza
 es la piedad, ni te asuste
 el ver que soy la que ayer
 á mi voz en arma puse
 á Roma, y que hoy á mi voz
 en paz ponerla procure,
 que no hay vibora, por mas
 que en flores se disimule,
 que no escupa la triaca
 contra el veneno que escupe;
 ni las mismas flores hay,
 que no den, roxas, ó azules,
 tosiigo á la araña amargo,
 y miel á la abeja dulce:
 Y pues virtudes, y vicios
 de una causa se producen,
 qué mucho que de una misma
 voz ser la lengua resulte
 vibora para los vicios,
 y flor para las virtudes!
 No es desayre del valor,
 ni es bien que por tal se juzgue,
 ceder á mayor violencia
 fortunas que el hado influye.
 Y pues ya nuestras desdichas
 claramente nos arguyen,
 que donde la industria crece,
 el valor se disminuye,
 á la piedad apelemos:
 Sabino es Rey tan ilustre,
 Astrea tan generosa
 Reyna, la gran muchedumbre
 de su exercito tan noble,
 que no dudo que se ajuste
 á que las venga el anago
 antes que el golpe executen:
 Sabina soy de nacion,
 experiencia dellos tuve,
 que juntos con los rendidos
 usaron de ingraticudes:
 y quando no sea, qué vamos
 á perder en que nos dure
 la esperanza, lo que tarden
 los contratos del ajuste?
 y vamos á ganar que,
 oyandome, no te excuse
 la malicia, quando diga
 que daño, y remedio truxe,
 y persuadir pude el daño,
 y que el remedio no pude.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tod. A precio de que vivamos,
Sabina de Roma triunfe.

Vanse los de la tropa.

Lel. Dicen bien, trance forzoso
es de guerra, que se escusen
las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,
que no me rendí á consejo
tan de todos, desarruguen
blancas banderas de paz
los mas altos balaustres,
que yo mismo, pues no es bien
que ningun riesgo rehuse,
de parte iré del Senado,
á ver si á paz se reduce
el Sabino. *Vase.*

Lel. Yo entretanto
el tumulto, que confunde
á voces el ayre, haré
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vet. Enio, has tenido noticia.

Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuidado
en el camino se junten,
te digo que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo mas de que mi llanto
no es posible que se enxugue,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.

Enio. Forzoso es que disimules,
y que tambien con el pueblo
tu voz, y la mia divulguen.

Elles, y tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren
capituladas las vidas,

Sabinia de Roma triunfe. *Vanse.*

*Correse la mutacion de muralla, y sale
Coriolano de Soldado.*

Cor. Ingrata patria mia,
llegó el fatal, llegó el infausto dia,
que ha sido mi esperanza
línea de tu castigo, y mi venganza.
Hoy, hidra material de siete montes,
en quien el sol doró siete horizontes,
de tus siete gargantas
siete cervices postraré á mis plantas.
Un hijo aborrecido,

de su paterno amor destituido;
un hijo desdichado,
de su paterno amor desheredado,
es hoy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige.
Y puesto que renida,
último parasismo de la vida
es ya qualquier instante,
á instantes esperando que arrogante,
intrepido, y severo
el embotado acero
de la sed, y la hambre
corte de tantos hilos el estambre,
piedad de mi no esperes,
sepa mi ofensa, que á mi ofensa mueres.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Invicto Coriolano,
noble Sabino, ya que no Romano,
qué novedad la desta noche ha sido,
cuyo callado ruido
me desveló en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda:
Ast. Dinos, qué ha sido, y lo que fuere sea.

Cor. Sabino Marte, y celestial Astrea,
una salida hicieron
de la Ciudad algunos que quisieron,
ya las vidas perdidas,
á precio del valor vender las vidas;
mas nosotros entonces, retirados
á los muros que fuera estan labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se hallaron,
á la plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazado hubiera
el numero la muerte
de los contrarios?

Cor. No, la causa advierte:
Si tu, señor, vieras á hacer guerra
sin mí á Roma, q sé lo q en sí encierra,
ya el paso de los montes transcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioso exercito fiado,
hubieras á sus muros arriado
los castillos, que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
ya los fuertes arietes
hubieras á sus puertas dado, y luego
diluvios de metal, orbes de fuego

Las armas de la bermosura.

hubieras nuevo Jupiter llvido,
en cuya ardiente lid hubiera sido
arbitro la fortuna,
llena, y menguante imagen de la luna;
y quando los vencieras (que no hicieras)
á gran costa de sangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
que soy en fin domestico enemigo,
vencer, señor, á menos costa espero;
lidie'os la paciencia, y no el acero.
A Roma en esta, q es su edad primera,
sin propios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el dia que sintiendo tus castigos,
dan menos que temer mis enemigos;
y así, no los maté, que esta victoria
sin sangre ha de escribirla la memoria;
y sin dar parte alguna
á la neutralidad de la fortuna. (fo

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo
mi Imperio, mi corona, y mi alvedrio:
dame, dame los brazos,
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrá con golpe fuerte
romperlos, desatarlos no, la muerte.

Ast. Y yo, Sabino nuevo,
darte con mas razon mis brazos debo,
que ya he sabido que infelice eres,
por valer el honor de las mugeres.

Cor. Ese informe mi dicha contradice,
pues por ellas he sido tan felice,
como á tus pies, vencido de mi estrella
el ceño dice: O quien, Veturia bella, *ap.*
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera? ó ya que este deseo
no es posible, pudiera
hacer que la severa
parte que deste general castigo
te alcanza, la partieras tu conmigo:
gozaramos, sintieramos iguales
el bien que tengo, y el pesar que tienes:
con que males, y bienes
en dos fortunas tales
no vinieran á ser bienes, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sab. Qué llamada será esta,
que de la Ciudad han hecho?

Ast. Bandera de paz sospecho

que en el homenaje puesta
tremola. *Sab.* No deis respuesta;
Cor. Antes sí, señor, te digo,
que el oir al enemigo
nunca inconveniente fue.

Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo.

Vuelven á tocar, y sale Pasquia.

Pasq. Sobre ese muro Romano
la seña de paz, y abierta
á tu respuesta la puerta,
salió un venerable anciano:
que es su padre callo en vano. *ap.*

Sab. Qué será aquesto? *Cor.* Embaxada,
en que la Ciudad postrada,
se quiere dar á partido.

Sab. Llegue. *Cor.* Licencia te pido,
porque no me mueva á nada
de piedad oírle. *Sab.* Eso no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitó,
he sabido darte yo.

Ast. Eso es pagarle por mi
la vida que le debí.

Sab. A mi tienda, y solio vén;
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de ti
hago, tu constante, y fiel
con los dos cumple este dia;
y pues causa es tuya, y mia,
sé piadoso, y sé cruel:
estoque, cetro, y laurel
harán al cielo contigo,
y á Roma, que contigo
parto mi Imperio, y mi trono,
que á quien perdona perdono,
y á quien castiga castigo.

Entrase en la tienda sin abrirla.

Cor. Menos consueo así arguya

Roma, pues antes podia
remittir la ofensa mia,
y ya no podré la tuya:
que no es bien que me concluya
el que use mal de honras tanas.

*Entrase, y por otro lado salen Aurelio, y
Emilio corrense la cortina de la tienda, y
se ve senta'lo en el trono Coriolano, con
laurel, cetro, y estoque, y Sabino,
y Astrea entrados.*

Pasq. Allí está, pega á sus plantas.

Aur.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Aur. Invicto Rey, mas qué miro!

Cor. Disimule lo que admiro.

Aur. Yo, quando, sí. *Cor.* Qué te espantas, y turbas? Romano, di, á qué has venido? *Aur.* No sé, porque todo lo olvidé, en el punto que te vi.

Cor. Pues qué es lo que has visto en mí?

Aur. He visto en real teatro una farsa alegre, é impertuna, adonde el discurso advierte, que hizo los versos la suerte, y la traza la fortuna.

Cor. Pues á admirarte te obligue, pero á enmudecerte no.

Aur. Por eso me admiro yo.

Cor. A qué has venido? prosigue.

Aur. No mi intento se castigue en ti, que al Rey vengo á hablar.

Cor. Pues yo estoy en su lugar, y con su poder estoy, que General suyo soy.

Aur. Pues escucha, á mi pesar. Roma, que su heroyca frente corona la azul esfera, en su juventud primera imagen es de una fuente, cuya apacible corriente junto al mar empezó á ver la luz, sin llegar á ser espejo de su zafir, pues acabó de vivir adonde empezó á nacer: Salud, Sabino, te envía, y dice, que pues mayor aplauso en un vencedor, es, usar de bizzarria: que de tus piedades fia la libertad suya, quando vencedor te está aclamando; pues en el marcial estruendo, mas que un exercito hiriendo, vence un heroe perdonando. Y ya que la deidad varia de la gran fortuna está tan de tu parte, será desde hoy tu tributaria: su Republica contraria, unida desde hoy contigo, dos glorias te da, dos digo, pues dos serán soberanas,

si á un tiempo un amigo ganas, y pierdes un enemigo.

Cor. Romano, aunque siempre ha sido perdonar accion gloriosa, tambien accion generosa es vengarse el ofendido: di á Roma, que yo he venido á destruirla, y que así no espere piedad en mí, porque no la he de tener, hasta verla perecer.

Aur. Eso me respondes? *Cor.* Sí.

Aur. Barbaro, que ya ha faltado á mi paciencia valor, donde está tu antiguo honor destas canas heredado?

Cor. Qué sé yo? dél despojado, Roma, madrastra cruel, me envió, si patricio fiel, quieres saber donde está mi honor, ella lo dirá, pues que se quedó con él.

Aur. Quedóse con la querella, que tendrá de ti mi honor, con la nota de traydor, tomando armas contra ella.

Cor. Facil es satisfacella.

Aur. Y habrá razon que convenga á quien sin honor se venga?

Cor. Sí, pues me la facilita.

Aur. Qué? *Cor.* Que si ella me le quita, cómo quiere que le tenga? fuera de que el que he ganado, me basta á mi para honor.

Aur. Quien te dió tanto rigor?

Cor. El padre que me ha engendrado: padre, y Juez en un estrado, tal vez fue Juez, padre no; qué mucho, pues, si él faltó á ser padre, por ser Juez, siendo Juez, y hijo esta vez, que falte á ser hijo yo?

Aur. El procedió cuerdo, y sabio, pues exerció la justicia, castigando una malicia.

Cor. Yo castigando un agravio.

Aur. El con la pluma, y el labio, que lavó una afrenta, piensa.

Cor. Yo lavo una infamia inmensa.

Aur. El con el extremo que hizo, una culpa satisfizo.

Las armas de la hermosura.

Cor. Yo satisfago una ofensa.

Aur. Quien te ha dicho que es valer el ser uno vengativo?

Cor. Yo, que hasta cobrarle, vivo sin aquel perdido honor.

Aur. Si te arrojó por traydor Roma, y vengarte apetece, doblada infamia padeces, de que el mismo honor es Juez, pues por lograrle una vez, le habrás perdido dos veces.

Cor. Del real manto despojado, el estoque desceñido, seco el laurel adquirido, y roto el baston ganado: todo, Romano, lo he hallado en quien sobre Roma está; luego la infamia será en quien honra solicita, por darsela á quien la quita, quitarsela á quien la da. Por la luz, campaña pura, que á cargo mi causa toma, que hoy ha de ser la gran Roma de sus hijos sepultura: no ha de haber piedra segura en sus altos muros, no; y en viendo que ya acabó su fabrica peregrina, por no quedarme otra ruina, lloraré su ruina yo.

Aur. Duelete de sus noblezas.

Cor. Nada mi agravio les debe.

Aur. Pues duelete de la plebe.

Cor. No se movió á mis tristezas.

Aur. Duelete de sus bellezas.

Cor. A ellas mayor parte alcanza de que logre mi alabanza; y en fin, pues que todos fueron los que mi desdicha vieron, lioren todos mi venganza.

Aur. Qué no hay piedad?

Cor. No la esperes.

Aur. Mira que es Roma tu madre, mira que yo soy tu padre.

Cor. Tu has dicho que no lo eres, si te creo, qué me quieres?

Aur. No hay remedio? *Cor.* No se aguarde.

Aur. Aunque te aconsejes tarde, mira, ó joven imprudente, que ser con ira valiente,

no es dexar de ser cobarde. *Vast.*

Pasq. Muy bien despachado va el Romano Senador.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Jamas ví tanto valor, envidia á mis hechos da ver, que una faccion que está con visos de vengativa, gloriosa á los siglos viva.

Ast. Es digna de que inmortal en laminas de metal del tiempo el buril la escriba.

Cor. No te admire, ó Palas nueva, no te admire, ó nuevo Marte, que estando yo de tu parte, á lastima no me mueva: sin que á perdonar me atreva de Roma la tiranía, mas por vuestra, que por mia: vive el cielo, que ha de ver Roma su inmenso poder.

Dentro hacen ruido.

Enio dent. Hado, ampara al que se fia de ti. *Sab.* A otra gran novedad les obliiga la congoja.

Ast. Un soldado es, que se arroja del muro de la Ciudad.

Cor. Extraña temeridad! sin duda de otro castigo huye. *Sale Enio.*

Enio. El cielo sea conmigo: está Coriolano aqui?

Cor. Si. *Enio.* Pues oye á un tiempo en mí á un amigo, y enemigo: Amigo, pues supe apenas de las nuevas que tu padre llevó de ti, que Sabino contigo su Imperio parte, quando con el alborozo de verte honrado, y triunfante, apelé á que la respuesta del Senado nos llevase, para hablarte, y para verte, facilitadas las paces: pero viendo que no solo tu enojo las embarace, sino que en segunda instancia quiere Roma que las trate la nobleza, como quien no tuvo en tu ruina parte. Viendo yo que nuestras vistas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con aquesto se dilaten,
no me sufrió el corazon
el que á su respuesta aguarde;
y así, porque la sospecha
de que á verte me adelante,
no se vuelva contra mi,
y el ser tu amigo nos dañe
á alguna ocasion, que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiese nadie.
Hasta aquí hablé como amigo,
y pues solo el verte baste
para complacencia, ahora
que como enemigo hablé
será forzoso, supuesto
que de tus felicidades
resulta el dolor de que
Roma esté en ultimo trance,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes:
cómo es posible?

Cor. Detente,
no, no pases adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo, darte,
ni como á enemigo oírte;
porque estando el Rey delante,
el que hablemos como amigos,
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
si estuve severo, ó grave
con el Senado, fue á causa
de que pude con sus reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ó perdonarle:
pero presente, no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del sol
luz ninguna estrella esparce.

Enio. Tu Magestad me perdono
el no haber llegado antes
á sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.

Cal. Alzad del suelo, y tu puedes,
Coriolano, á oírte quedarte;
y pues soy sol, y tu estrella,
con quien parto mis celages,
usa tu de sus reflexos,
ó ya alumbra, ó ya abrasas.

Ant. Yo nada te digo, solo
te acuerdo que á convoyarme,
de orden tuya, vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi servicio,
es justo que se lo pagues.

Pasq. Sin duda que desta vez
Roma ha de quedar triunfante.

Cor. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tu solo sabes
ser amigo en las desdichas.

Enio. Tente, no á los brazos pases,
sin que sepa yo primero
si tu en las felicidades
lo eres, y compadecido.

Cor. Tan presto de eso no trates,
que si amigo, y enemigo
vienes, no es justo que antes,
que á las amistades, demos
paso á las enemistades.

Tratemonos como amigos,
tiempo nos queda bastante
á tu queja, y mi disculpa;
y así, acudiendo á la parte
principal del alma, dime,
cómo está Veturia, qué hace?

Enio. Qué quieres que haga? ni cómo
quieres que esté, con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?

Cor. Sabes si sabe de mi?

Enio. No lo sé, pero es constante
que habrá corrido la voz:
solo sé que pudo hablarme
tal vez, y me dixo. *Pasq.* Otra
llamada del muro hacen.

Cor. Y en él la blanca bandera,
la puerta en fe suya abre.

Enio. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que della sale:
á Dios, á Dios, que no es bien;
ni que contigo me halle,
ni que me echen allá menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde salí, ni á que.

Cor. Pues cómo quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia?

Enio. Mas importante
es no hacerme sospechoso
eu verme aquí, y que allá falte:
á Dios, que yo volveré,
y quizá; mas esto baste.

Vase. *Cor.* Oye. *Pasq.* Mira que ya llega.

Cor. Qué se fuese, sin contarme
lo que le dixo Veturia!

Pasq. Posible es que no lo sabes?

Cor. Cómo puedo yo saberlo?

Pasq. Como no lo ignora nadie.

Vase. *Cor.* Pues qué fue lo que le dixo?

Las armas de la hermosura.

Pasq. Que estaba hecha. *Cor.* Di adelante.

Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vesida, y muerta de hambre.

Cor. Maldígate el cielo, amen.

Sale Lelio.

Lel. Con bien, Coriolano, te halle.

Cor. Seas, Lelio, bien venido :
retírate á aquella parte,
Pasquin, y avisa, si vieres
que viene hácia aquesta alguien :
ya estamos solos, la espada
saca, pues que no hay que aguardes.

Lel. No es eso á lo que he venido.

Cor. Cómo es posible que falte
á la palabra que tiene
dáda un hombre de tu sangre ?
No dixiste que en sabiendo
de mi, habias de buscarme,
para darme muerte ? *Lel.* Sí.

Cor. Pues qué esperas, si lo sabes ?

Lel. Hay precisas ocasiones,
en que conviene que atrase,
por los agenos, un noble
sus propios particulares.
Por la nobleza de Roma.

Cor. En Roma hay nobleza ? *Lel.* Y grande.

Cor. Sí será, si es 'que entre todos
la que yo dexé reparten.

Lel. Por la nobleza de Roma.

Cor. Antes que adelante pases,
dexando á parte que empieces
un duelo, sin que otro acabes,
lo que vienes á decirme,
te he de agradecer con darte
un consejo, que te escuse
de un desayre. *Lel.* Qué desayre ?

Cor. Avergonzarte á pedirme
lo que sé que no he de darte :
vuelve, pues, sin mas respuesta
á la embaxada que traes,
que decir á Roma que
ni aun oír la quise. *Lel.* Arrogante

estás. *Cor.* Harto estuve humilde,
aherrojado en una carcel,
y arrojado en un desierto :
y si desto ofensa haces,
vengala, pues para eso
la espada, que me dexaste,
troqué á otra. *Lel.* No es á eso,
como ya te dixé antes,

á lo que hoy vengo. *Cor.* También
dixé yo que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en balde.

Lel. Del enemigo el primero.

consejo, que ha de tomarse,
dice el proverbio ; y así,
quedate á Dios.

Vase.

Cor. El te guarde.

Pasq. Bien despachado va Lelio,
pues que por mal que despache
uno mal, y presto, es
aun mejor que bien, y tarde.

Dent. Salgamos todos á ver
qué respuesta Lelio trae.

Cor. Oye, por si algo entendemos,
de una confusion tan grande.

Dent. *Lel.* Mejor será no saberla,
pues no hay piedad que se aguarde.

Dent. *Aur.* Aquí ya no hay mas remedio
de que todo el pueblo clame.

Tod. dent. Vaya Enio en nombre suyo.

Enio dent. Sí haré, como él me acompañe,
que la voz de un pueblo junto
es la que mejor persuade.

Vet. dent. Matronas de Roma, hagamos
nosotras los exemplares.

Dent. tod. Guía, Veturia, que todas
seguiremos tu dictamen.

Cor. De tanto confuso estruendo
qué has entendido ? *Pasq.* No es fácil
entender vulgo, que todo
es voces, y disparates ;
pero lo que es fácil, es,
ver que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida,
que desesperados hacen ?

Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone. *Dentro Enio, y sale luego.*

Enio. En esta parte,
hasta saber donde está,
espera á que yo te llame.

Cor. Si soy á quien buscas, Enio,
poco tardará el hallarme.

Enio. A quien puedo buscar yo,
sino á ti ? aunque con distantes
motivos, que si antes vine
como amigo á consolarme
con verte, y como enemigo
á reprehender tus crueldades,
como Tribuno ahora vengo
de la plebe á que. *Cor.* No pases
á era plática, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mi la hablaste,
prosigas. *Enio.* Ya sabia que esa
habia de ser la que amante
preferir habias ; y así,
porque nos desembarace

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para esotra, traxe á quien
aun mejor que yo lo sabe.

Cor. Mejor que tu? *Enio.* Sí.

Cor. Quien puede?

Enio. Quien conmigo viene á darte
(pues por solo ella introduce
el que el pueblo me acompañe)
parabien de tu venida:
Veturia, qué fue lo que antes
á mi me dixiste? *Sale Veturia.*

Vet. Que

apenas sabria en qué parte
de su deshecha fortuna
habia tomado su ultraje
puerto, quando peregrina,
pobre, y sola iria en su alcance
á padecerlas con él,
si fuese donde el sol arde,
á donde el sol hiela, siendo,
á sus rayos desiguales,
Libia en tostadas arenas,
Belga en tupidos cristales,
ó toda hoguera sus montes,
ó carambanos sus mares:
y puesto que á menos costa
quiere el cielo que te halle,
quien te buscara en desdichas,
lleno de felicidades;
qué albricias te podrá dar!

Cor. Solo las del verte basten,
pues ningunas haber puede,
que tanto merito igualen.

Enio. Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedó pendiente tuya,
veamos como satisfacces
tu la que tambien pendiente
quedó mia: Roma yace,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes:
aquí quedamos. *Cor.* Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible á mi oido;
y mas hoy, que tu me añades
nueva razon para que
aquesa platica ataje.

Enio. Yo? *Cor.* Sí. *Enia.* Qué razon?

Cor. Si quando

Roma en sus ultimos trances.
á Veturia contenia,
no otorgué el perdon á nadie,
hoy que en mi poder la tengo,
(pues conmigo ha de quedarse)

cómo quieres que le otorgue,
ni aun á ti, que es la mas grande
exageracion, que puede
darse en nuestras amistades?

Enio. Que ni á Veturia perdonen,
ni á mi tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
á que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es eleccion, sino fuerza
de mi honor: ha de pensarse
de mí, que solo á traerle
tu dama, moví tan grave
alboroto, como que
todo el pueblo me acompañe?
El á la mira esperando
está, hasta que yo le llame,
que porque hablaseis los dos,
no quise que aquí llegase:
mira tu si será bien
que ahora vuelva á retirarle,
sin perdon, y sin Veturia,
para que se desengañe,
que tercero de tu amor,
no vine mas que á dexarte
libre á tu dama, y volverle
tan sitiado como antes.

Cor. Para eso hay medio. *Enio.* Qué medio
hay, ni puede haber? *Cor.* Quedarte
tu tambien, *Enio,* conmigo.

Enio. Esa es platica intratable,
y aborrecible á mi oido:
el desayre no es bastante
de no volver perdonado,
sin que quieras que el quedarme,
ó el ir sin Veturia, sea
desayre sobre desayre,
que es lo mismo que poner
un aspid sobre otro aspid?
y así, persuadete á que
sin ella, ó sin:— *Vet.* No, no trates
empeñarte, *Enio,* que yo
trataré desempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedí á *Enio* en nombre tuyo,
que el pueblo consigo saque:
con que honestado el pretexto
de salir yo, á mi dictamen
reduxe á algunas matronas,
que á vueltas de todos clamen:
ellas á mi persuasion
viñen, mira si es tratable,
volviendo ellas á miserias,

Las armas de la hermosura.

quedar yo en felicidades?

Y así, asentado el principio
de que yo no he de quedarme,
sino ir á morir con ellas,
como tu el rigor no aplaques,
pasemos del duelo al ruego:

Es posible, quando yace
(aquí quedasteis los dos)
Roma en el ultimo trance,
ó por instantes muriendo,
ó viviendo por instantes,
no te conmuevas, al ver
que esa fabrica admirable,
ese caucaso de bronce,
ese obelisco de jaspe,
ese penacho de acero,
ese muro de diamante,
que hizo estremecer la tierra,
que hizo embarazar el ayre,
atemorizado á ruínas
está titubcando fragil,
como que ya panteon
de tanto vivo cadaver,
solo falta resolver,
si se cae, ó no se cae?

Si estás quejoso, si estás,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido,
y de su nobleza, paguen
su Senado, y su nobleza
los agravios que ellos hacen:
pero el pueblo, que á tu lado
siguió tus parcialidades,
lloró tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
por qué ha de morir? por qué?
No es justicia intolerable
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte?

Y supuesto que lo fuese,
no es, Coriolano, bastante
satisfaccion que te da,
venir conmigo á postrarse
á tus pies? Cómo es posible
que el rencor la linea pase
del sagrado rendimiento
los nunca hollados umbrales?
El desagravio del neble
mas escrupuloso, y grave,
no estriba en que se vengó,
sino en que pudo vengarse.

Tu puedes, y tambien puedes
dar tan precioso realce

al acrisolado oro
del perdón, que en el semblante
del rendido luce mas,
con el primor de su esmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los cielos
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabino me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use dellas
absoluto, sino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que él no hiciera:
yo sé que desea vengarse,
sé que vengarme deseo;
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos pasiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormenté, quando pueden
una, y otra conformarse.

Vet. Cómo? Cor. La razon lo diga,
yo te persuado á quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo se aplaque,
todo consuelos, y todo
placeres: tu me persuades
á que sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares:
mira tu ahora quien tiene
mayor razon de su parte,
yo que te persuado á dichas,
ó tu á mi á penalidades.

Vet. El valor está obligado
tanto á bienes, como á males.

Cor. No está, si males, y bienes
le embisten á un tiempo iguales.

Vet. Quando lo mas riguroso
no fue su mejor examen?

Cor. Quando estubo en mi eleccion
el serlo lo mas suave.

Vet. No te causes en razones,
que nada conmigo valen:
yo he de volver con quien vine;
y así, mira. Cor. No te canses
tu tampoco, que si has de irte
con quien vienes, yo he de estarme
con quien me estoy. Vet. Vamos, Enio,
pues sin que piedad aguarde,
me envia á morir Coriolano.

Cor. No ese delito me achaques,
tu te vas, yo no te envio.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Enio. Vamos, pues nada hay que gane
mi amistad, y tu amor. *Vet.* Ya
que á no mas verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste ultimo vale,
siquiera por despedida,
los brazos, con que agradable
me será la muerte, al ver
que si con ella complaces
á Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades,
como á ti te den la vida,
qué importa que á mi me maten?

Cor. Cielos, qué Veturia llora?
quitadme el sentido, ú dadme
valor para resistir
tan nuevas contrariedades,
como que, siendo las perlas
antidoto en otros males,
sean tosigo en los míos.

Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera. *Vet.* Qué quieres?

Cor. No sé, mas sí sé, rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lagrimas. *Vet.* Qué no llora?
á Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera. *Vet.* Qué quieres?

Cor. No sé, mas sí sé, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor á dolor añade.

Vet. Qué no llora, y detenerme,
son dos precisas señales
de que porque no me vaya,
á tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentes. *Cor.* No saques
consequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo á prenderte, esposa, y dueño?
de qué pudo tu dictamen
persuadirte á que es prision?

Vet. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
ver que del brazo me ases.

Cor. Pues qué armas te quito? *Vet.* Qué
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llora,
si contra enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, ó la amparen,
que las lagrimas, que son
sus socorros auxiliares?

Cor. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,

qué mucho que por vencidas
se den mis penalidades:
qué quieres de mí, Veturia?

Vet. Que viva Roma triunfante.

Cor. Viva pues triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
á sus siempre victoriosas
munitiones de cristales
las armas de la hermosura.

Vet. Enio, estas voces esparce
al pueblo que nos espera,
para que del pueblo pasen
á Roma, y concurran todos
agradecidos á darle
las gracias á Coriolano.

Entrase Enio repitiendo.

Enio. Viva, amigos, Roma, y pase
la palabra. *Repiten dentro.*

Tod. dent. Roma viva.

Salen Sabino, y Astrea.

Sab. Qué confusas novedades
en el exercito, Astrea,
habrá habido, que á que cante
Roma la victoria mueven?

Ast. No sé, mas fuerza es me espante.

Los dos. Qué ha sido esto, Coriolano?

Cor. Nada, señor, que te agravie,
mucho, soberana Astrea,
que á ti te ilustre, y te ensalce.

Los dos. Di, pues, lo que ha sucedido.

Cor. Que usando de los poderes,
que como Sabinos astros
vuestras piedades me ofrecien,
me he movido á que sus rayos
hoy alumbren, y no quemen,
y así, en vuestro nombre á Roma
he perdonado. **Sab.** Suspende
la voz; pues no me dixiste
que habias, vengativo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, airado siempre,
negado la libertad
á su nobleza, y su plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo? **Cor.** Advierte,
que nunca dixes que habia
negado la rebelde
á mi dama, que el mas noble
puede negar justamente
lo que le pide á su patria,
á su padre, á sus parientes,
á su amigo, y su enemigo,
pero á su dama no puedes
y mas quando su hermosura
con armas del llanto vence.

Las armas de la hermosura.

Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe;
que yo moriré contento
con que vencedor, te dexes,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te vengue.
Esto en quanto á ti; y en quanto
á Astrea, mi yerro emiendan
los privilegios con que
han de quedar las mugeres
en las capitulaciones,
con que á tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde á tus plantas viene.

Salen todos, hombres, y mugeres.

Tod. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Aur. A vuestras reales plantas
Roma. *Cor.* Voz, y acción suspende,
que hasta saber con qué pactos,
y hasta ver que los aceptes,
no está perdonada Roma.

Tod. Dílos pues. *Cor.* Primeramente,
que las mugeres, que hoy
tiranizadas contiene,
se pongan en libertad,
y las que volver quisieren
á Sabinia, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes:
que las que quieran quedarse,
restituidas se queden
en sus primeros adornos
de galas, joyas, y afeytes:
que la que se aplique á estudios,
ó armas, ninguno las niegue,
ni el manejo de los libros,
ni el uso de los arneses,
sino que sean capaces,
ó ya lidien, ó ya aleguen,
en los estrados de togas,
y en las lides de laureles:
que el hombre que á una muger,
donde quiera que la viere,

no la hiciere cortesía,
por no bien nacido quede:
y por mayor privilegio,
mas grave, y mas emiamente,
pues por las mugeres yo
sin honra me vi, se entregue
todo el honor de los hombres
á arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas esas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma.

Tod. Y todos
diciendo ufanos, y alegres,
viva quien vence;
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Sab. Pues yo vuelvo victorioso
con que Roma se sujete.

Ast. Yo ayrosa con que vengadas
todas sus matronas queden.

Enio. Yo gozoso de haber sido
tercero en sus intereses.

Aur. Yo vano con que á mi hijo
es á quien la vida debe.

Lel. Yo amigo de quien ya sé
que no dió á mi padre muerte.

Vet. Yo dichosa con saber
que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo con que nuestras bodas
hoy contigo se celebren,
restituido á mas triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues sola tu
mi honor, triunfo, y laurel creas.

Osq. Y yo contento con que
sepan todos vuesaercedes,
que las armas de hermosura
con las feas no se entienden.
Digamos todos, pues todos
trocamos males á bienes,
á las plantas de Sabino,
Astrea, y Coriolano, alegres.

Todos, y Musica.

Tod. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.
A costas de la Compañía.